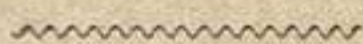


Sumario del Número 402



CARTA DE SS. EL PAPA LEÓN XIII Á LOS CONCEJOS CENTRALES DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ	323
CHAN-TONG SEPTENTRIONAL. — <i>Carta de Mons-de-Marchi</i> — Los adoradores de la imágen. — Li-tchouín-mao y su espada. — Curiosa aventura. — Muerte trágica de una viuda cristiana	325
CONGO-BELGA. <i>Carta de un Misionero</i> . — La vida apostólica. — Privaciones y sufrimientos. — Discursos y feticheros. — Entierro en el Congo	334
TANGANIKA. — <i>Carta de una hermana Blanca</i> — Las primeras religiosas en el Tanganika. — De Zancibar á Karema por el lago Nyasa. — Peripecias del viage. — Acogida entusiasta.	354
NUEVAS HÉBRIDAS. — <i>Carta del R. P. Monfal</i> . — Pruebas. — y dificultades. — El volcán de Ambrim. — Los primeros conversos. — Zelo de Káinas	374
BODAS DE ORO SACERDOTALES DE S. E. EL CARDENAL LEDOCHOWSKÍ, PREFECTO DE LA PPOGANDA.	385
CRÓNICA DE LA OBRA.	387
NOTICIAS DE LAS MISIONES.	395
NECROLOGÍA	400
SALIDAS DE MISIONEROS.	400





Monseñor DUNAND, vicario apostólico del Sutchuen
occidental (China).



CARTA

DE

S. S. EL PAPA LÉON XIII

à los Señores Presidentes de Lión y Paris

de la Obra de la Propagación de la Fé

A su debido tiempo hemos publicado la Encíclica *Christi nomen*, dirigida al Episcopado católico, para recomendar á su solicitud, la Obra de la Propagación de la Fé. En ella se decía : « La mayor parte de los subsidios que necesitamos para el desempeño de nuestros proyectos sobre la Unión de las Iglesias de Oriente, los pediremos á la Obra cuyos elogios acabamos de hacer y cuyo objeto concuerda perfectamente con el que Nuestro corazón anhela. Solo que no se insistirá nunca lo bastante acerca de los fieles, para que sus larguezas en pró de esta Obra aumenten en proporción de Nuestras necesidades. »

Al propio tiempo el Padre Santo, en una carta muy lisonjera, invitaba á los Concejos de la Obra, á que se asociasen á sus grandes pensamientos. Los Señores Directores se han apresurado á poner á las plantas del Soberano Pontifice, la seguridad de su entera abnegación y el Papa les encargó que distribuyeran ellos mismos la suma dedicada á Oriente, entre los Obispos orientales designados por S.S.. León XIII en la proporción señalada por El.

El Soberano Pontifice, ha dirigido á los dos Concejos la carta que tenemos la dicha de publicar, digno coronamiento

de estas negociaciones, en las que brillan el amor y la delicadeza del Padre y la sumisión absoluta de los hijos.

¡ Quiera Dios que contribuya á producir entre los católicos este aumento de celo y generosidad que reclaman hoy, según la palabra de la Encíclica, necesidades urgentísimas!

QUERIDÍSIMOS HIJOS:

Mucho nos han conmovido los sentimientos tan loables y cristianos que nos expresais en vuestra carta, los mismos que con frecuencia Nos habéis manifestado dándonos los más consoladores testimonios de ello.

Lo que Nos ha regocijado muy particularmente, ha sido el ver entrar en Nuestras miras, respecto á las Iglesias de Oriente, á los dos Concejos centrales de la Propagación de la Fé, compartiendo de todo corazón el vivo interés que en Nuestra solicitud apostólica consagramos á esas antiguas y venerables Iglesias. Os habrá sido por cierto muy grato, queridos hijos, el poder aumentar la cantidad anterior, en la última repartición de vuestros fondos en favor de dichas Iglesias y por Nuestra parte. Nos lisongea el esperar que en lo venidero la piedad de los fieles os ayudará á multiplicar aun vuestras generosidades.

Interín, y como prueba de Nuestro particular afecto, os concedemos á vosotros y á todos los individuos de ambos Concejos centrales, la bendición apostólica.

Desde el Vaticano, á 1º de Julio de 1895.

Leo XIII.



Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO
DEL CHAN-TONG SEPTENTRIONAL

Recibimos del venerable vicario apostólico del Chang-Tong septentrional esta pintoresca y curiosa relación. Sabeis que los que están encargados de esta importante misión que cuenta ya cerca de 14000 meófitos y 360 cristiandades, entre ellas 228 provistas de iglesias. Los sacerdotes son 26. El obispo reside en la misma capital de la provincia del Chan-Tong en Tsi-nan-fou una de las más populosas poblaciones del Celeste Imperio.

CARTA DE MONSEÑOR DE MARCHI

FRANCISCANO

VICARIO APOSTOLICO DEL CHAN-TONG SEPTENTRIONAL

Los hechos que voy á referir son de naturaleza interesantes y edificantes para los lectores de los *Anales*. Quizás atraigan hácia mi misión en general, y en particular hácia la cristiandad de Te-Lin, donde han ocurrido, el precioso beneficio de sus oraciones.

Los misioneros han tenido ocasión de hablar con frecuencia de una curiosa secta china, la secta de los *adoradores de la imágen*, cuyos partidarios se circunscri-

ben á un sinnúmero de observancias religiosas, como son; la confesión pública de sus pecados, el ayuno, la abstinencia y una especial devoción hácia una diosa muy semejante á la Cibeles de la mitología griega, diosa que aquellos veneran con el nombre de Madre del Cielo.

Algunos autores hacen remontar á los primeros siglos de nuestra era el origen de dicha secta y encuentran en su doctrina, huellas de un cristianismo desfigurado por las persecuciones.

De todos modos, en varias provincias del Celeste Imperio, el cristianismo ha reclutado entre esos adeptos, numerosos neófitos.

En el pueblo de Te-Lin, donde han ocurrido los diferentes hechos que vamos á referir, uno de los jefes de la mencionada secta, se llamaba Li-Tchouin-Mao. Este notable, tenía un talento particular para la fabricación de armas blancas. Durante muchos años estuvo trabajando en la fabricación de una espada, cuya rica ornamentación, solidez y temple le daban fama en todo el país. Una verdadera obra maestra. A ella se había dedicado, con preferencia á todo. Su hija había abrazado el cristianismo y recibido en el santo bautismo el nombre de Inés. Esta conversión disgustó primero á Li; pero concluyó por dejar libre á la muchacha. La jóven neófita se alababa de arrastrar poco á poco á su padre al camino de la salvación, con su dulzura y exemplo; así es que tuvo un gran sentimiento, cuando ella le oyó declarar un día, que quería hacerse anacoreta, al modo de ciertos bonzos que pasan en la soledad, en lo más recóndito de las montañas, los últimos años de su vida. Después de haber rezado y llorado mucho, decidióse á hacerle algunas tímidas reconvenções.

« — Padre mio; díjole, vuestra resolución es digna

de un corazón noble y generoso, pero enteramente inútil.

« ¿Cómo, es inútil? »

« Porque fuera de la verdadera religión, que es la cristiana, ninguna penitencia puede agradar al cielo. »

Y añadió:

Para ser feliz después de la muerte, es preciso perte-



necer á esta religión. Tomad este catecismo; leedlo. Vereis como os digo la verdad.

« Leeré tu catecismo; pero será para refutar las inepticias que contiene. »

Apesar de su fanatismo y sus fanfarronadas, Li-Tchouin-Mao tenía recto el corazón. Dios tuvo lástima de él; alumbró su inteligencia y después de varios días

de lectura y reflexión, Inés tuvo la dicha de ver á su padre renunciar á sus proyectos eremíticos y le dijo :

« — Ya no quiero ser anacoreta al modo de los bonzos, seré católico como tú. »

Li, recibió el bautismo. En su ardor de neófito nada era demasiado para su celo. Hacía propaganda entorno suyo. Transformó su casa en capilla y facilitó por todos los medios el ministerio del R. P. Zenón Moeltener encargado de este distrito.

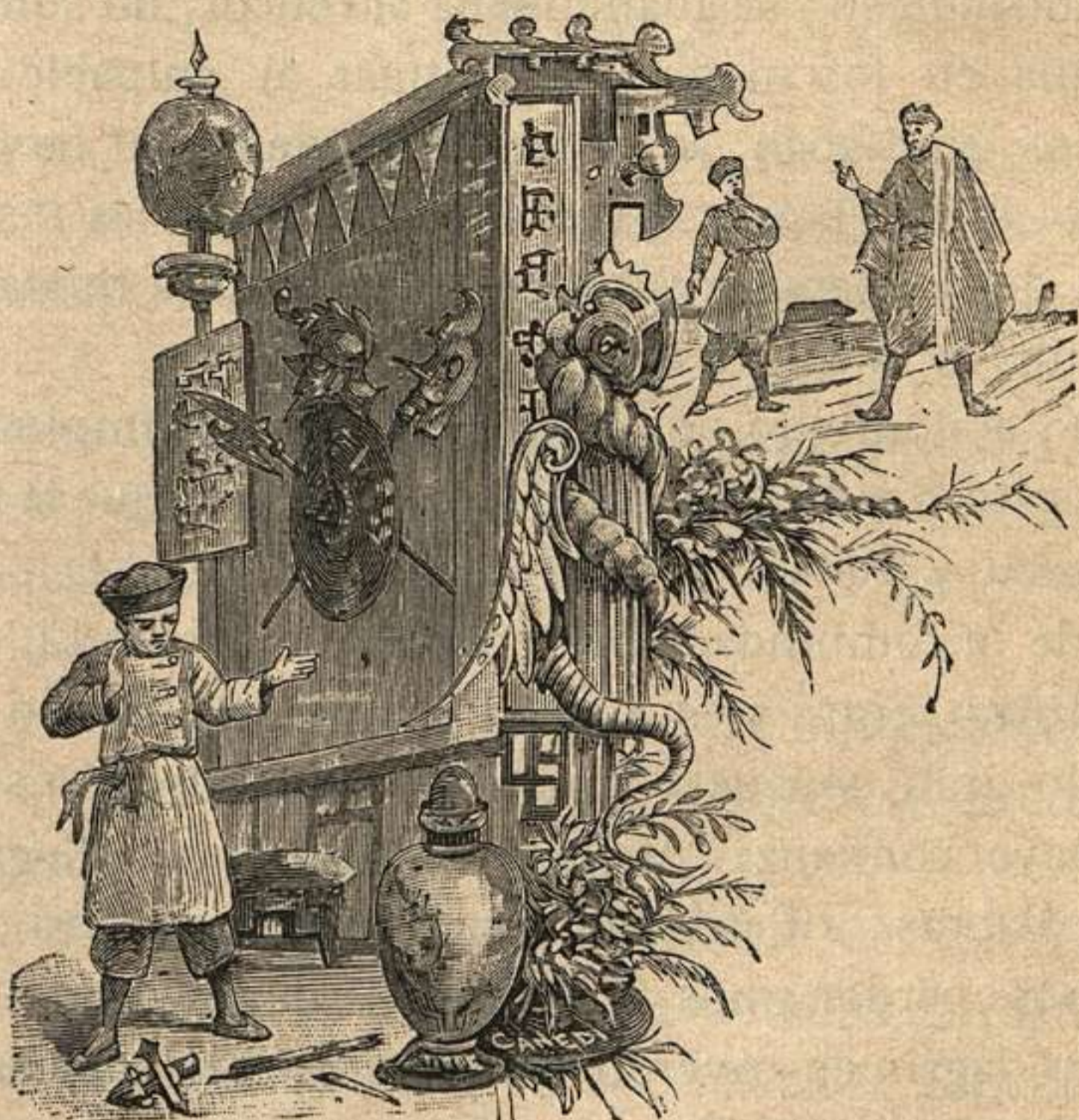


En el número de los catecúmenos del pueblo de Te-Lin, se distinguía, por su fervor y su devoción una viuda jóven cuyo deseo todo, era de ser bautizada : « para irse en seguida, decía ella, al paraiso á contemplar cara á cara á la verdadera Madre del Cielo. » Su único hijo de 16 años de edad, era también catecúmeno, pero, por su atolondramiento, era un objeto de desorden. Un día le ocurrió una aventura extraña en el campo, cuando fué á recoger hojas secas. Un desconocido de aspecto salvaje se plantó de repente delante de él :

« — ¡ Jóven ! le dijo, mirándole con insistencia espantosa, tú quieres ser cristiano ; pero, sábelo bien, te engañan. La secta cristiana es falsa y perniciosa. ¿Quieres de ello la prueba ? Tu conoces la magnífica espada de Li-Tchouin-Mao. Es de una solidez á toda prueba. Pues bien, tómala en tus manos y se romperá á pedazos. Si permanece intacta, podrás decir que he mentido. »

Asustadísimo por esta aparición y esas palabras, el pobre muchacho hizo la señal de la cruz. El desconocido desapareció. Pero, las palabras del tentador reso-

naban aún en sus oídos: ¡ una espada tan famosa, había de hacerse á pedazos al solo contacto de sus manos; que prodigio! En fin, después de algunos días no pudo más. Se introdujo en casa de Li-Tchouin-Mao y descolgó la espada de la pared. Pero, apenas había



cogido la espada por el puño, la hoja se desprendió y cayó al suelo haciéndose pedazos. Fuera de sí, el autor del desaguisado puso piés en polvorosa con mala inspiración. Algunos habitantes, al verle huir precipitadamente como si fuera un criminal, le dieron caza y no tardaron en alcanzarle, teniendo que confesar lo que había sucedido.

Describir la exasperación de Li-Tchouin-Mao, al saber la destrucción de su obra maestra, es indecible. Quería vengarse; una venganza terrible, y la realizaria cueste lo que cueste. La pobre madre del jóven atolondrado, temblaba por la vida de su hijo. Inés estaba ausente

hacía algunos días. La mandaron prevenir y se apresuró á volver, esperando calmar con sus dulces palabras la irritación de su padre. Pero el furor de este era tan espantoso, que aquella no se atrevió á decir esta boca es mía. Li Tchouin-Mao, estaba como endemoniado. El; cristiano modelo; se abandonaba al rencor, no soñando más que en los medios de castigar al culpable. Los paganos triunfaban, se regocijaban viendo al ferviente neófito de la víspera abandonarse à todas las inspiraciones de la cólera: « ¡ Ahí teneis, (decian á risotadas,) los frutos de la nueva religión! »

Vino el domingo, los cristianos reunidos imploraban la misericordia de Dios con devoción mayor que la acostumbrada y pedían con fervor que volviera la paz al seno de la comunidad. De repente, el anciano Li, triste y taciturno, entra y vá á arrodillarse en un rincón. Fué esto un gran consuelo para todos y la oración siguió con mayor confianza. Al *Pater Noster*, cuando llegamos á las palabras: « Perdónanos nuestras deudas asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores, » dos gruesas lágrimas cayeron de los ojos del anciano. Al fin de la ceremonia dijo á los fieles que le rodeaban:

« — Presentadme al que ha quebrado mi espada. »

Así que se presentó el culpable, éste, se postró de hinojos á sus piés y le pidió perdón:

« — Levántate jóven; yó te perdono. Has hecho mal en dar oídos á las palabras del demonio, tu eres aún muy niño. Yó, al contrario, soy un anciano y he succumbido á la tentación de la ira. En adelante, sigamos fielmente los preceptos de nuestra santa fé; no demos más escándalo, seamos buenos cristianos con la gracia de Dios. »

Nada vino ya á turbar la paz de la cristiandad y á los

paganos desconcertados por esta reconciliación cordial, los cristianos pudieron responder: « ¡ Ahí teneis, los verdaderos frutos de la religión ! »



Mas, en este pobre mundo, aún no ha terminado una prueba, cuando otra se presenta. Felizmente la Providencia no cesa de proporcionar los consuelos á los dolores.

El jóven de quien hablamos, salió poco después para Tien-Tsin, donde esperaba encontrar los medios de ganarse la vida y confió su madre á los cuidados de la comunidad.

Esta pobre viuda no era todavía más que catecúmena y se preparaba á recibir el bautismo, bajo la dirección de Inés, con un admirable fervor.

Fuera del tiempo dedicado al estudio del catecismo y de las oraciones, se consagraba á trabajos de costura, en su casita edificada fuera de la población. En una de las noches frías de invierno anteriores á Navidad, prolongó hasta muy tarde su velada laboriosa. Vencida por el sueño se tendió en su miserable estera durmiéndose profundamente antes de haber apagado su antorcha de sorgo.

De repente, se despertó á la sensación de un calor intenso; la estera de paja que le servía de manta, se estaba quemando. La echó con viveza, pero fué para hacerla caer en un montón de hojarasca. En un santiamén el quartito se transformó en brasero. Fuera de sí, la pobre mujer se precipitó hácia la puerta. Imposible abrir. Creyéndose perdida cayó de rodillas y exclamó llorando:

« — ¡ Dios mio, Dios mio, no permitais que yó muera ántes de recibir el bautizo ! »

Felizmente la gente del pueblo vieron el fuego y acudieron. Echaron la puerta á bajo y arrancaron á la infortunada de la presa del fuego. Su cuerpo horrorosamente quemado no era más que una llaga y no dejaba ninguna esperanza de salvarla. Desconsolábase de la ausencia del misionero diciéndo que iba á morirse sin bautismo, pero Inés la tranquilizó :

« — En los casos de necesidad, díjole : el sacramento puede ser administrado por qualquier otra persona. »

Ella misma se lo confirió; en medio de sus atroces dolores, la piadosa neófita se estremeció de gozo :

« Sufro mucho, pero soy feliz. Ya estoy bautizada ahora, y me voy al cielo. »

La llevaron á la habitación de Inés donde falleció á la noche siguiente.



Al morir rodeada de los consuelos de la fé y sin duda, bella á los ojos de Dios, los paganos hallaron un pretexto á nuevos ataques contra el cristianismo.

« Nuestras divinidades, decían, han manifestado duramente su indignación por la conducta de esta mujer que había desertado de sus altares ; la han castigado con pruebas más lamentables unas que otras y por fin la han hecho perecer de una manera horrorosa. »

Agobiaban de reproches y hacían responsables de todo lo ocurrido, á un pariente de la pobre difunta, le acusaban de no haber hecho nada para impedir su detestable « apostasía ». Acusación injusta, pués por el contrario, dicho pariente había puesto todos los medios

para impedir esta conversión. No obstante, deseoso de reparar, en lo posible sus errores para con los dioses nacionales, iba todos, los días al cementerio dando voces, haciendo invocaciones y quemando sobre su tumba papeles dorados y plateados. Estas demostraciones supersticiosas, le valían felicitaciones por parte de sus correligionarios. Pero, al cabo de ocho días fué á ver á Li-tchouin-mao y le contó que dos veces distintas, la difunta se le había aparecido en sueños :

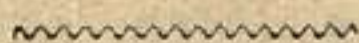
« Basta (le había dicho) de hacer sobre mi tumba sacrificios y ofrendas que detesto. Basta, de llorar mi muerte, ya que soy feliz en el cielo con Dios, con el verdadero Dios de los cristianos, abraza la religión cristiana, sino quieres abrasarte eternamente. »

No había dado gran importancia al primer sueño, pero otra aparición le dió que reflexionar y le decidió á pedir su admisión entre los catecumenos. Hoy es uno de nuestros buenos cristianos.

¡ Qué la verdadera Madre de Dios se digne llevar á las plantas de su divino Hijo á todos los *adoradores de la imágen*, á todos los paganos de China !



Misiones de Africa



VICARIATO APOSTÓLICO DEL CONGO BELGA

Las diversas misiones conocidas con el nombre de Congo han sido determinadas por la Propaganda cuando las potencias europeas se repartieron este inmenso territorio. Esta interesante relación la recibimos de la misión atribuida al Congo belga, con los misioneros de Scheut-los-Bruselas y colocada más directamente bajo el imperio de Su Magestad el rey de los belgas. Es un cuadro completo de la vida, de los recursos y de las dificultades de los apóstoles. Este naciente vicariato cuenta ya 600 católicos.

Es uno de los Padres directores del Seminario de Scheut quien ha compuesto este hermoso trabajo segun las notas de sus compañeros del Congo.

Primera habitación del Misionero.

El comercio. — La alimentación de los indígenas.

Un mercado.

El misionero que llega recientemente no debe esperar encontrar una casa edificada con ladrillos, y de varios pisos: semejantes habitaciones son fenomenales, en el Congo y no se vén más que en donde permanece el europeo, después de muchos años. Su habitación es un *Chimbeck*, nombre que se dá generalmente à las habitaciones de los indígenas del Bajo-Congo. La choza de los naturales, hecha de bálago, es por lo general elevada de unos 2 metros, con su ancho y largo en proporción tiene una techumbre que descuella sobre la cons-

trucción para abrirla contra la lluvia seguida y el sol ardiente. Al lado, hay siempre una especie de hall ó galería. Allí tienen lugar las tertulias habituales, allí arde el hogar, se guisa y se come. El interior tiene muebles muy reducidos: una cama bastante dura, algunos cacharros ordinarios, herramientas indígenas y por último un gran cuchillo que descansa en la cintura del dueño de la casa. Tal es la primera casa del misionero en el Congo.

Más tarde podrá construirse una morada más espaciosa, con frecuencia será en forma de herradura; el misionero ocupa la parte central; un lado sirve de oratorio para neófitos y muchachos rescatados; otro lado es un almacén de provisiones ó de productos europeos; al rededor se hallan diseminadas las chozas de los criados, la cocina, la cabrería, el gallinero y la escuela.

El misionero por lo general, no hace gran caso de su habitación, en vista de que sus múltiples ocupaciones le llaman sin cesar á otras partes. Tiene que vigilar los trabajadores encargados de poner la tierra en cultivo; dar lecciones á los niños rescatados, distribuir medicinas, escuchar noticias espeluznantes que los negros sus vecinos le cuentan, pasando días enteros sin hacer nada, creyendo que los blancos han ido á Africa para dar oídos á sus interminables conversaciones.



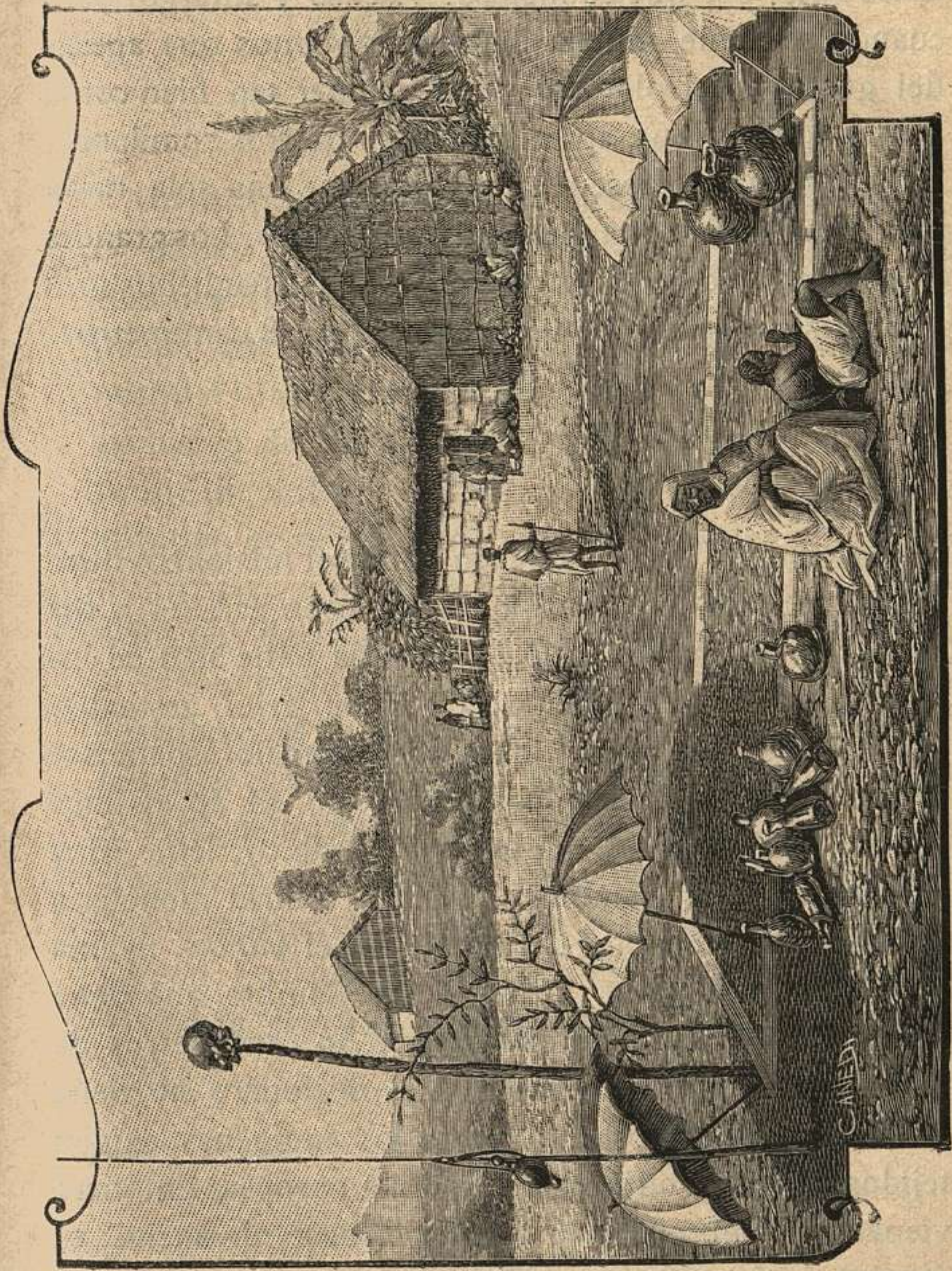
La vecindad de un blanco en el Congo no tarda en ser un mercado, al que acuden los indígenas y tribus de los alrededores. Las mujeres llevan allá manioc, diferentes clases de plátanos, limones, piñas, varias clases de verdura y de frutas. Todo eso vá en una gran canasta

suspendida de la cabeza, descansando en las espaldas; esas desgraciadas, se doblan al peso de su mercancía. Algunas de ellas llevan además un niño á caballo en las cañeras. Los hombres ofrecen tabaco, calabazas llenas de *malafu* ó vino de palma, gallinas, cabras, ratas ahumadas y ensartadas por un pasador; este último artículo se considera por los negros como el *non plus ultra* de la golosina.

Las verduras europeas, son pués, para el misionero, un mero recuerdo, hasta que logre aclimatarlas en buen terreno; interín pueda cosecharlas, no podrá ofrecérselas ni pagarse el lujo de una patata; pero, á buen hambre no hay pan duro, por eso, en el Congo uno se alimenta por lo general, con manioc y plátanos.

El manioc es la principal, por no decir la única planta alimenticia de los indígenas. Crece en manojos de varias varillas, que cuando están maduras, alcanzan 2 ó 3 metros de alto; cada varilla tiene varias ramas alternadas y terminadas con una hoja palmada. Las hojas de manioc jóvenes, pueden servir de legumbres y dán un producto que tiene cierta analogía con el puré de coles. No obstante, la parte alimenticia principal, es la raíz, especie de remolacha larga, de color parduzco. Cuando está sin su corteza venenosa y asada en el resoldo, tiene un gusto como de patata. Pero los indígenas la utilizan para la fabricación de panecillos que se llaman *Chikwanges*. He aquí de que manera proceden:

La primera operación consiste en quitar la corteza, luego se aplasta la raíz ó se raspa para pasarla luego á varias aguas y secarla al sol. Al lavarlas, todo se divide en dos productos: uno, es una materia polvorienta que flota; es la tapioca; otra, es una fécula, una harina muy salubre; es el casabe. Este último, amasado en forma de panecillos, se envuelve con hojas de palmera y todo



CONGO BELGA. — Tumba de un jefe Bayanzi.

ello asado en el rescoldo y lo llaman chikwangué. Generalmente los europeos recién llegados, lo encuentran detestable, por que es meloso, viscoso y amargo, pero cuando se tiene mucha hambre, notamos que apesar del gusto y del olor, se puede comer tan bien como ciertos quesos muy apreciados por nuestros comilones. Entre las frutas, descuella el plátano; una sola rama puede llevar hasta cuarenta y cinco plátanos. Los grandes tienen hasta 25 centímetros de largo, los pequeños más finos y sabrosos no tienen más que 7 ú 8 centímetros.



Volvamos ahora al mercado donde el misionero debe proporcionarse las provisiones de boca para él y los suyos. La animación que en él reina tiene algo de infernal: toda la gente negra vá y viene, grita, gesticula, rie se disputa, se pega y hace un escándalo espantoso. El papel del misionero comprador no es de los más fáciles, sobre todo por no haber moneda corriente. Hay que traficar por cambios. La única unidad monetaria en las tribus ribereñas del Congo, es el *mitako*. Es una simple varita de latón, ó mejor, un alambre que tiene de 2 á 3 milímetros de diámetro y 50 centímetros de largo. No obstante, sucede que el misionero no tiene mitakos á su disposición ó que los indígenas exigen tejidos ú otros productos de pacotilla europea. Entonces vienen los embrollos; la tela no es bastante ancha; es demasiado consistente; pobre de color; los avalorios son, ó gruesos, ó delgados en demasia; es preciso que sean azules y no colorados; en lugar de brazalete quieren collar. Por fortuna, el misionero que conoce la avaricia de los moros, asiste impasible á todo ese vocerío

y hace oídos de mercader. Y en efecto, terminado el mercado cada cual se retira contento y satisfecho.



Un artículo europeo muy buscado por las negras, es el espejo. ¡ Oh ! ¡ qué instantes tan deliciosos pasan esas negras hijas de Eva contemplando la lisa superficie pulida que refleja sus extrañas sonrisas y su extática beatitud ! Pues, créedme la coqueteria no es el galardón exclusivo de las europeas. Las negras que tienen la suerte de recibir un espejo en pago de víveres, primero se miran en él con temor, cubriéndose los ojos con una mano, pero mirando á hurtadillas por entre los intersticios que dejan sus dedos, el cristal encantador. Como el primer paso es el que más cuesta, se ván atreviendo, descubren el rostro, lo acercan al aparato mágico, lo pegan al cristal, lo alejan sonriendo y descubriendo su aguzada dentadura ; luego, se ponen serias, preocupadas, atentas, dicen cumplimientos y lisonjas á ese fetiche de nueva especie. A veces se absorven tanto en su contemplación, que olvidan que el tiempo pasa y de repente advierten que sus compañeras se han marchado del mercado.

Disgustitos de los Misioneros. — Los Insectos.

Las Hormigas blancas. — Los Alacranes.

Las Serpientes. — Las Ratas.

No os vayais á figurar por eso, que todos los disgustos los produzcan los negros ; el misionero se vé incomodado por una infinidad de animales dañinos que

vienen á instalarse en su alojamiento y á veces le ocasionan sustos y carreras. Por exemplo, á veces encuentran el lecho ocupado por innoble centípedo; en vano se busca el reposo, pués et zumbido de algún moscardón negro, especie de avispa de aguijón venenoso, le tiene sin dormir; por la noche, se vé bruscamente sorprendido por la picada de los mosquitos, ó por el contacto viscoso de un alacrán; por la madrugada oye á veces el silbido muy conocido de alguna serpiente.

Pasemos revista á alguno de esos seres dañinos, verdaderas plagas en las latitudes tropicales.

Primero, la habitación del misionero se vuelve con frecuencia, guarida de hormigas blancas (*salales*). Estos insectos voraces, son innumerables y roen las vigas y traviesas, atacan sin distinción todas las maderas y transforman en esponjas las vigas de sostenimiento. Un magnífico harmonium que regalaron á los primeros misioneros del Congo, fué sitiado por una caterva de esos roedores; un día que quisieron cambiarlo de sitio, cayó literalmente hecho polvo, no dejando intactas más que las teclas de marfil y los hilos de plomo. Esos insectos roen también los balotes de las telas, procurando deslizarse hasta el centro de las piezas.

Con frecuencia sobre el suelo rojizo, vemos desarrollarse en finos espirales, innumerables procesiones de hormigas blancas, que ván y vienen, entran y salen, trepan llevando pedacitos de paja, se agitan, no paran nunca y ván trabajando sin cesar. Construyen sus moradas con una materia que se endurece al aire y se vuelve una piedra, quedando así al abrigo de todo ataque. Para escapar á los destrozos que causan dichos insectos, las habitaciones de nuestras religiosas, que son de madera, las montan en columnas de hierro, provistas de un vasito con brea que se renueva todos

los días para evitar la ascensión de esos incómodos parásitos.



Después de las hormigas blancas, los alacranes invaden por millares todas las construcciones que sirven de depósitos. En ciertos sitios, el suelo está cubierto de ellos y los negros mismos, no se atreven á andar por encima de esos bichos asquerosos, que siempre están dispuestos á vengarse cruelmente de aquellos que se atrevan á turbar sus evoluciones. El alacrán anda, se arrastra casi, teniendo cuidado de llevar en alto el aguijón amenazador, cargado con el veneno de que su larga cola vá provista. Es con este dardo, que el animal agujerea el pié del negro que es duro y fuerte como el asta. Esta picada, que es muy dolorosa, ocasiona punzadas por todo el cuerpo. El negro herido se venga, pero algo tarde cogiendo y apretando con los dedos la pica del animal, este se estremece inútilmente y por fin muere.

En los despachos, en las cocinas y hasta en los armarios, el ágil bicho de olor repugnante y aspecto antipático, devora los papeles, los trapos y la ropa.



También ocurre que el misionero entra á veces en un cuarto mal alumbrado para componer un fardo de telas y al abrir una caja de géneros europeos, de pronto, y con sorpresa, una serpiente de á metro ó metro y medio, levanta la cabeza, y amenazadora, entreabre su

ancha boca, espumante de veneno blanco. A veces un bastonazo bien aplicado, rompe la espina dorsal del peligroso invasor, pero también el golpe falla á menudo.

A todos esos huéspedes tan nocivos, á veces temibles en el interior de las casas, hay que añadir la invasión de los ratones, sobre todo en el mes de Diciembre ; Qué noches tan horrorosas se pasan en esa época del año ! Los mosquitos no se contentan con obligar á los europeos á acostarse envueltos en la mallas estrechas de un mosquitero, sino que luchan con los ratones para alejar el sueño del hombre blanco, rendido por el trabajo de una jornada bien empleada.

Los ratones, sin exageración, invaden por batallones los cuartos de dormir ; se oye como trepan por los vestidos, beben ruidosamente en los jarros de agua, se caen en las palanganas, husmean y remusgan por todos pastes. El ruido de sus uñas sobre la porcelana, sus chirridos enervantes, el crugido de los papeles y cueros que destrozan, os obliga por fin á levantaros furiosos exasperados, para reñir en la oscuridad con los escandalosos bichos, que huyen, se deslizan, saltan por todas partes y rozan con sus cuerpos blanduchos y viscosos, los pies ó piernas de su enemigo victorioso. Entonces el silencio vuelve á renacer, pero los ratones vueltos de su asombro, mezclan á los ronquidos del que duerme el escándalo endiablado de sus asquerosos rumores.

La vida del Misionero en el interior.

Los discursos, los Feticheros. — Los entierros.

Fácil es comprender que con fastidios tan frecuentes,

el misionero no encuentra grandes dulzuras y reposo en su estancia.

Por eso está contento, cuando ha de hacer frecuentes expediciones por fuera, para visitar á sus vecinos los negros, en cuyas moradas tiene ocasión de asistir á extrañas escenas que le hacen olvidar las pequeñas contrariedades de su casa. Acompañemos pues al misionero á una de sus visitas y asistamos con él á un triple espectáculo interesante; primero un discurso, después una escena de fetichero y por fin á un entierro.



Una primera escena bastante cómica, nos ofrece un discurso. De la palabra inglesa « palaver » que significa conferencia ó tontería, viene lo que aqui llaman « palabra » esto es, discurso parlamentario al aire libre que tiene lugar por causa de interés público; así la menor concesión solicitada á un jefe de tribu por el blanco, dá lugar á un discurso. A ello se recurre para establecer un derecho dudoso, zanjar una cuestión, castigar un crimen ó delito, ceder un territorio ó un terreno, proporcionar hombres, vender víveres, en una palabra, para cualquier cuestión social de importancia. A veces los negros ruegan á los blancos que presidan su reunión. El negro gusta mucho de esas asambleas porque en ellas satisface sus dos gustos dominantes; la habladuría y la borrachera. El negro es un charlatán incorregible, además la reunión es una especie de juerga pues en ella se beben muchas calabazas de vino de palma ó de aguardiente.

Toda reunión está anunciada de antemano y se ejecuta con mucho ceremonial. Es el rey ó el jefe, el Makoko como le llaman, quien la convoca ó preside. Habría que ser caricaturista hábil para pintar exactamente al rey y daros fielmente la forma singular de su sombrero adornado con garras de pantera ó ribeteado con dientes de jabalí coronado con plumas de águila. La extraña composición de su collar y sus brazaletes y sobre todo el dibujo espeluznante de su vestido, obra maestra de sastrería combinado con retazos chillones de terciopelo rojo en unos faldones de azul celeste, unido á un pedazo de tapiz y seguido por una banda de seda, arrancada quizás á la asta de alguna bandera europea. A su cintura lleva colgando una piel de gato-tigre, con cascabeles que suenan al andar. En fin, un disfraz de payaso hecho y derecho, verdadero arco-iris con fondo negro, sobre un cuerpo reluciente cuya descripción es aproximadamente como sigue : cabeza muy gruesa, cabellera abundante, que una buena ama de casa hubiera utilizado para guarnecer de crin un colchón, cara ancha, nariz que huye espatarrada, mofletes grasientos, ojos como las bolas de un juego de lotería pintados de bistre ; labios gruesos dejando ver al sonreirse un renglón de dientes acabados en punta, barbilla dotada del privilegio de triplicarse según los movimientos de su dueño. He aquí á Su Magestad negra.



El rey se halla sentado á la sombra de un gran árbol, en un banquillo cubierto de una almohada de terciopelo raído, restos de algún camarote de barco ; sus piés

descansan sobre una piel de leopardo. En torno suyo, se agrupan en diferentes actitudes los dignatarios de la servidumbre real.

Cuando todo el mundo ocupa su lugar, el rey hace un signo para imponer silencio. Entonces se levanta su delegado, tose y dá tres palmadas. El orador empieza exponiendo la cuestión; la argumentación se desarrolla con un espíritu de deducción y lógica verdaderamente notables, ora metódico y razonado, ora con figuras é imágenes. A medida que vá hablando, el orador se anima, interroga con la mirada y la voz, sacude la cabeza y termina con períodos inflamados y con estallidos calculados. En una palabra, se sirve de un modo algo salvaje, de todos los medios empleados por nuestros oradores de Europa. La peroración sale con tono moderado, pastoso, pero siempre llena de persuasión. Mientras el ministro vá hablando, se cambian reflexiones en voz baja entre el público, que también se permite hacer gestos de desaprobación.

Así que ha terminado el discurso, otro orador, de la parte contraria, tiene trabajos para hacerse oír y obtener la palabra. A veces se cruzan las interrupciones sarcásticas ó violentas : todos acaban por levantarse con una algarabía indescriptible.

Llegó el momento decisivo ; el propio jefe, apoyado en un enorme bastón, símbolo de su autoridad, trata de dominar el tumulto, interpela, apostrofa y acaba con hábiles maniobras, por reunir á todo el mundo á su opinión. Si la resistencia es larga, el rey emplea el gran medio ; pone la cuestión de confianza :

« Sea ; dice con aire profundamente descorazonado, no quereis vuestro bien ; no escuchais la opinión de vuestro padre ; no tengo ya nada que hacer aquí y voime á retirar á un país remoto. »

El efecto rara vez falla; cuando el discurso se ha terminado, se promulga la resolución. Todo el mundo, presa de una alegría delirante se pone á saltar dar zancadas, gesticular y gritar á voz en cuello.



Pasemos á otra escena no menos extraña; escena de fetichero ó médico-brujo. Por de pronto, lo raro de su vestido merece la descripción. Cubre su cabeza un casquete de plumas de pinzón ó de vulgar pollo, en la garganta lleva unos collares de gruesas yerbas; avalorios y coral; rodea sus caderas un cinturón de picos de pájaros, ensartados en una cuerda, de la que cuelgan numerosos fetiches ó pequeños ídolos. Brazos y piernas las adorna con campanillas fragmentos de calabazas y pieles de bichos; en una palabra, tiene un exterior repugnante pero imponente, para los negros supersticiosos. Además de estos cachibaches, el discípulo del fetichero lleva también un equipage infernal. Un cesto con medicamentos para curar toda clase de males: yerbas venenosas para descubrir á un malhechor; plantas aceitosas para preservarse de los pueblos caníbales; patas de pájaros para ser afortunado en las cacerías; crines de cola de león que dán á los guerreros un corazón valeroso; restos de buho para alejar la muerte; huesos de cráneo de búfalo para tener éxito en la caza del elefante; en fin, más de 100 envoltorios que cada uno tiene su destino diferente.

El fetichero avanza magistralmente en medio de la muchedumbre recogida. Después de algunos instantes dedicados á disponer su simbólica oficina, empieza á

invocar á los espíritus y con este fin hace mil muecas, contorsiones y cantos acompañados de ejercicios coreográficos descabellados. En torno suyo, los indígenas siguen con ansiedad todas las grotescas prácticas del charlatán. La presencia de los espíritus se indica pronto con gritos repetidos de *bu, bu, bu*, ruido que el jugador de manos obtiene por medio de unas calabazas convenientemente agujereadas.

Después de esta introducción, el médico brujo, procede á la preparación de un brevage particular para el enfermo. Mientras chafa sobre una piedra unas yerbas cuidadosamente escogidas de antemano, su acólito calienta al fuego una olla llena de agua ó aceite. No se toma el trabajo de interrogar al enfermo; puesto que es brujo ha de adivinar el mal, tanto más cuanto que sus medicamentos deben curar todas las enfermedades. Mientras las yerbas están hirviendo, el fetichero, con una varita traza al rededor del hornillo unos círculos seguidos de otros, tan pronto habla en voz baja, tan pronto levanta al cielo su cara de mico y toma actitudes inexplicables. Cuando ha concluido todo este juego, coge las yerbas, extrae el jugo en la palma de la mano, bebe tres sorbos de ese brevage incalificable y hace, tragar otro tres á su cliente. Si este no se cura, la culpa no la tiene el brujo, sino el enfermo. Si se trata de una herida, se prepara una cataplasma que se aplica en la parte que hace mal. Me han contado que un día, un indígena había recibido en la espalda un escopetazo. El fetichero acude y empieza á frotar al herido con toda su fuerza; solo un negro puede resistir á semejantes fricciones. Entonces el charlatan, presa de convulsiones repentinas, se arroja al herido, lo coge en brazos, lo aprieta y le chupa fuertemente las espaldas. Algunos instantes después, el operador se endereza y escupe al

suelo el proyectil que había causado la herida. Pero, ¡oh fatalidad! era un pedazo de cobre, mientras que el herido lo había sido con perdigones. El jugador de manos, no perdió por eso su serenidad y después de cobrar sus honorarios, se retiró con tanta tranquilidad y dignidad como cuando había venido, explotando la credulidad de los espectadores.



Los negros, admirados primero por este extraño juego de manos, siguen después confiando ciegamente en la ciencia burlesca del hombre de la medicina como ellos le llaman. Pero no nos riamos mucho de su credulidad, pues en nuestros días, apesar de nuestras pretensiones de ser de pueblos civilizados, hay, hombres que se dicen hastiados é incrédulos, que creen en las mentirosas declaraciones de la cartomancia y en las ledoras del porvenir. Esas cosas han de hacernos indulgentes para con los negros del Congo. En contacto con sus groseros errores, más de uno podría encontrar útiles lecciones.



Ya que hemos hablado del fetichero, añadamos algunas palabras acerca de los fetiches ó ídolos. Se encuentra, es verdad, entre las tribus del Congo, una vaga idea del Ser Supremo: es el Nzambi que preside desde muy lejos los actos de los mortales y mora

según parece, en algún sitio por encima de las nubes, pero los negros pretenden que no se ocupa de la vida diaria de los hombres. Por eso no le dedican ningún culto especial : no hay nada que ganar adorándolo. Hacen sus devociones á los pequeños dioses protectores, por eso tienen uno para cada acto importante de la vida.

Los ídolos son hechos por lo general con un trozo de madera esculpida groseramente para darle la apariencia de un hombre ó de una mujer : algunos revelan condiciones artísticas pero en su mayoría son informes y y á menudo declaradamente obscenos. Los indígenas colocan los fetiches en sus chozas, los cuelgan á la puerta y hay quien los lleva consigo. Después de algún tiempo, las formas exteriores de los ídolos desaparecen bajo pedazos de tela, ó de espejos y placas de hierro, que constituyen otros tantos testimonios de gratitud. También suelen hallarse algunos que asemejan herizos á causa de los innumerables clavos que en ellos han clavado. He aquí el motivo de ello :

Cuando un indígena desea obtener un favor del ídolo, le hace primero la solicitud, luego le friega con el pulgar la frente ó el pecho como para despertar su atención y meterle en la cabeza el objeto de su demanda. Si el ídolo sigue sordo á sus ruegos, le hunde un clavo en el brazo ó en la pierna para que la sensación dolorosa que experimente no le haga olvidar su petición. ¡ Pobres ignorantes ! ¿ Cuándo desaparecerán esas tontas creencias ? ¿ Cuándo cesarán esas groseras supercherías ? No hay más que un medio ; este, es la civilización por la religión.



Terminemos con una tercera escena; el entierro. Cuando un notable de la tribu se muere, colocan su cadáver en una especie de parrillas de ramas de palmera, bajo las cuales encienden un buen fuego con leña olorosa, que produce un humo acre y espeso hasta transformar el cadáver en jamón ahumado. Las esclavas están encargadas de alimentar el brasero; otras, provistas de escobillas tienen por misión el espantar las moscas. Después de haber *ahumado* el cadáver, lo envuelven en una tela. En ciertos puntos, la tela de color encarnado envuelve la cabeza, los brazos y el pecho del difunto; una tela de algodón azul envuelve las piernas; algunos fragmentos de color blanco representan los ojos, la nariz, las orejas y la boca: con todo ello forman una especie de maniquí, que dejan expuesto en la plaza central del pueblo. En otras partes, el cadáver lo envuelven con una enorme cantidad de tela de algodón: calcúlase que los dos tercios de las telas europeas importadas al bajo Congo, se emplean para embalsamar cadáveres.



El día indicado para los funerales, toda la gente de la tribu se impone el deber y el placer de asistir á ellos. Las mujeres se pusieron para la circunstancia sus mejores tocados y por lo tanto estaban algo más feas; una untura de brea se escurre de sus cabezas, frentes y cuellos, les corre por las espaldas cayendo al pañuelo

que les sirve de vestido; un cerco de ocre rojo hace resaltar sus ojos. En la choza donde reposa el cadáver, algunas mujeres se hallan alineadas cerca del catafalco, acostadas con los codos en el suelo y la cara entre sus manos. Su oficio consiste en llorar y gemir, mientras unas sollozan en alta voz, otras fuman la pipa y rien á carcajadas; estas últimas después de algún tiempo reemplazan á las primeras.

Pasando ánte el cadáver, se detienen para cantar, dar zancadas, patalear con cierto dolor fingido, y voz ronca y estridente, efectos del vino de palma. Las acres bocanadas producidas por sus pipas las hace derramar algunas lágrimas forzadas. Uno creería tener ánte sus ojos una horda de furias infernales. Entre esas mujeres, las madres jóvenes sacuden á sus chiquitines en su mentido delirio; estos inocentes son los que dán la única nota realmente triste y dolorosa. Los hombres situados al otro lado del catafalco, no ceden en nada á las mujeres; dos de entre ellos dán golpes de tam-tam con verdadero frenesí; otros dos agitan campanillas, otro sopla en una trompeta, mientras otro llamado el loco, por merecerlo, salta y brinca, se agita como un espiritado se echa para atrás, grita á voz en cuello como para cubrir el sonido discordante de los instrumentos y se pega en las piernas y brazos. Todos lo hacen con tanto brío, que al poco tiempo están nadando en sudor,



Cuando todo el mundo ha hecho los últimos honores al difunto, fórmanse en comitiva para transportar el cadáver á un campo vecino donde será sepultado. En

los funerales, escándalo monumental, gritos lanzados tumultuosamente por toda la concurrencia. En la carrera que siguen, un estribillo monótono y triste entonado por algunos voceadores de profesión y garganta infatigable, es repetido sin ningún orden por los actores, con acompañamiento de desafinados tambores, trompas, trompetas, pífanos y timbales. Esta cacofonía no cesará hasta que lleguen á la fosa abierta á 2 metros 50 de profundidad que guardará los despojos. Antiguamente ántes de sepultar al difunto, inmolaban en el fondo del hoyo cierto número de mujeres; pero desde la llegada de los europeos ya no se atreven á entregarse á esas sangrientas hecatombes; las mujeres vienen sencillamente á sentarse al borde del agujero y echan á él sus cinturones. Cuando ha terminado la ceremonia todo el mundo se sienta tranquilamente para beber ó fumar, mientras el sepulturero llena la fosa. Sin embargo, aún no ha terminado todo, pués entre negros, no hay fiesta sin danza.



Por eso al caer de la tarde, un prelude musical llena los aires de una armonía extraña é invita á los habitantes á acudir á la tumba. El director de orquesta está de pié y golpea un tambor: á su alrededor se agrupan los músicos soplando en unas calabazas de forma y tamaño diferentes con dos ó tres agujeros. A las primeras notas de la orquesta los bailarines de ambos sexos se colocan en dos filas circulares; cada uno lleva en la mano una calabaza llena de piedras ó de granos duros, que agitan como si fueran maru-

jas. El baile empieza con un balanceo hácia adelante, hácia atrás, á derecha, á izquierda, primeramente muy despacio, luégo más vivo para hacerse más tarde vertiginoso. El aire se llena con un enjambre de notas y gritos ensordecedores; en medio del polvo cargado de ácreos olores, esos cuerpos, relucientes de grasa y pintarrajeados de encarnado, revolotean haciendo piruetas, alejándose, acercándose y cruzándose. El galope final es una bacanal general; entonces reina una espantosa cacofonía de gritos, campanillas, cantos y ahullidos, mientras el tambor redobla con frenesí con golpes más ó menos precipitados.



¡ Roguemos, roguemos mucho por esos pobres degradados, para que la Fé disipe sus profundos errores y la Religión les conduzca á costumbres más en armonía con la dignidad humana !





VICARIATO
APOSTÓLICO
DEL TANGANIKÁ

El Tanganika que cuenta hoy 6000 católicos está situado en los confines del Congo belga. Este vicariato apostólico ha sido confiado á los Padres Blancos, los cuales ayudados por el bravo capitán Joubert, han podido fundar, una Iglesia floreciente yá. El Obispo, Mons. Lechaptois ha creído el momento oportuno para llamar por auxiliares del apostolado á las Hermanas Blancas de Argel, Congregación

creada igualmente por el ilustre Cardenal Lavigerie. Damos á los lectores de los *Anales* el relato del diario de viage de estos primeros misioneros. Se admirará como sostenidos por la gracia

de Dios y por su celo, estas religiosas han podido desafiar las fatigas de una, peregrinación tan lejana y peligrosa. Gracias á un mapa,

podrá seguirse este camino de varios meses, atravesando grandes lagos y desiertos inexplorados.

CARTA DE UNA RELIGIOSA

LAS PRIMERAS HERMANAS MISSIONERAS EN EL TANGANIKA

I

DE ZANCIBAR Á CHINDÉ

El 2 de Septiembre subíamos á bordo del *Caul*, buque inglés muy bien pertrechado. La isla de Zancibar, con sus numerosos cocoteros de formas esbeltas vá á desaparecer. La mar es bella ; el 5, estaremos en Mozambique.

Aquí, parada forzosa de ocho días. No encontramos sitio en ninguna fonda y Monseñor Lechaptois iba á verse muy apurado, cuando el Señor cónsul de Francia nos ofreció una habitación en el Consulado. Mozambique es una pequeña villa de 10.000 habitantes compuesta de negros y moros.

Para entretener los ócios dimos algunos paseos por las cercanías; un día Mons. Lechaptois nos condujo al castillo para ver una capilla donde San Francisco Xavier dijo misa de paso por allí. Hasta estos últimos días conservábase allí el cáliz y el crucifijo que le había servido, pero estos piadosos objetos han sido trasladados á Europa. Otra vez visitaremos los barrios negro é indio. Cosa rara en Africa, la limpieza es allí notable. Entre

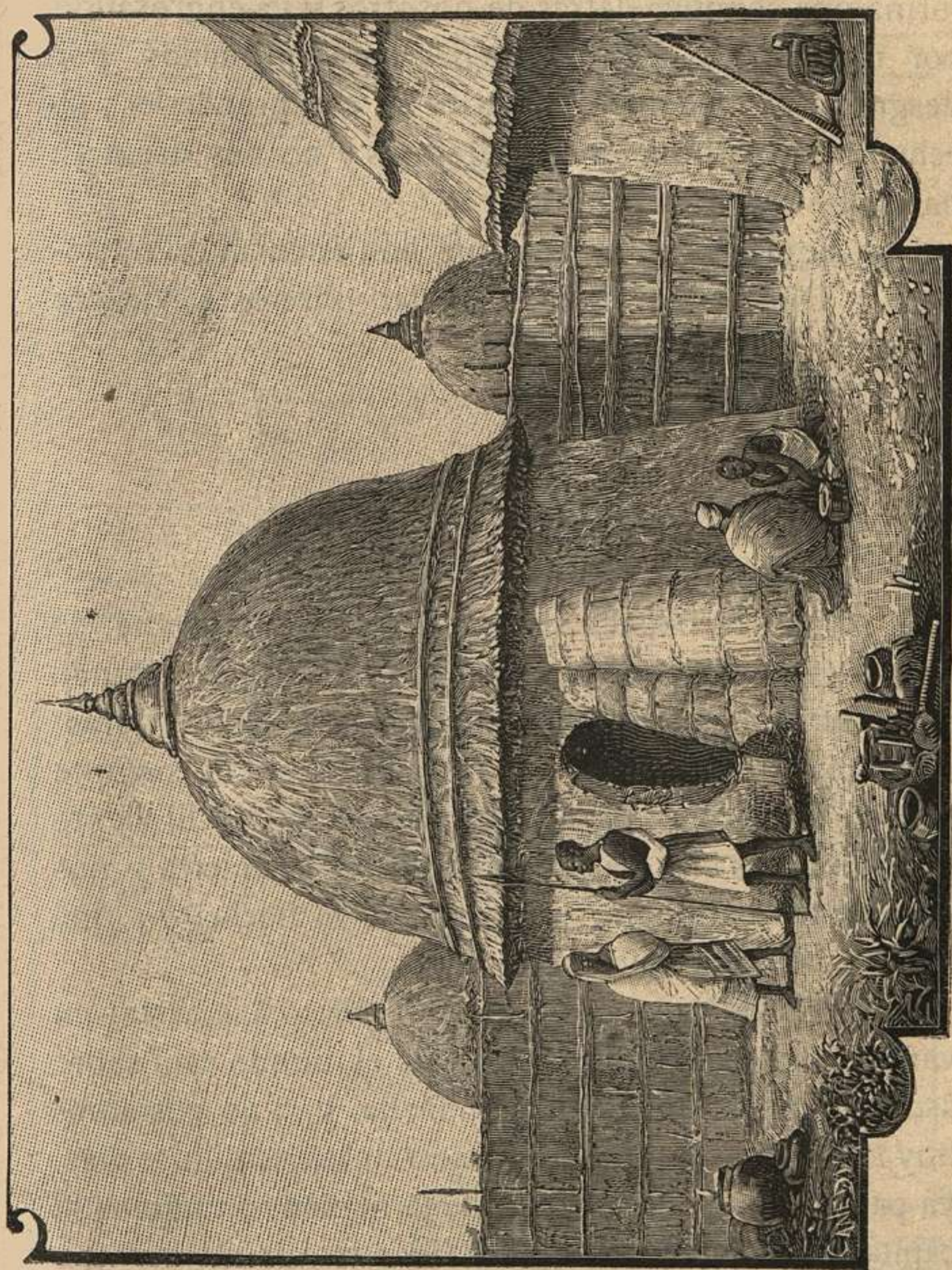
los indios, los adoradores del sol se distinguen por su fanatismo, queman sus muertos ; no comen nada del reino animal ; ni leche, ni huevos y no deben tomar nada, delante de una persona que no comparta con ellos sus creencias. Si durante sus comidas se ven sorprendidos, tiran los restos. Cada día á la misma hora, dicen al sol sus oraciones y se postran ánte él ; Qué campo de trabajo habría aquí para un misionero !

En fin, el 13, el Señor cónsul nos anunció que el *Wissmann* salía aquella tarde.



La marea es baja ; para alcanzar las lanchas que nos llevarán al barco, hemos de subir en *machillas*, especie de angarillas ó hamacas suspendidas de una gruesa tranca que dos negros llevan sobre sus hombros. Los misioneros ván á caballete de los negros. Este singular embarco tiene lugar á la claridad, de la luna. Pronto se encuentra bastante profundidad para que nuestros negros se vean obligados á levantar las angarillas por encima de sus cabezas ; nos vemos muy traqueteados y experimentamos algunas inquietudes, pero por fin llegamos sanos y salvos á las barcas y subimos á bordo del *Wisseman*, vaporcito alemán.

Al día siguiente, descansamos en Parapat y como la parada se prolonga 28 horas, bajamos á tierra para distraernos de nuestro mareo ; más, aquí no hay machillas y hemos de contentarnos de las brazos vigorosos de nuestros negros que se cruzan para ofrecernos un asiento. Parapat está situado sobre una colina que



CONGO BELGA. — Choza Chimbeck.

tiene una vista admirable ; la vegetación es allí bella, atravesamos por en medio de unas chozas y pronto se forma una comitiva detrás de nosotros y va engrosando por momentos. Estos indígenas parecen buenos, por desgracia no podemos hablarles ni comprenderles ; se echan á reir así que nos sonreimos y no nos dejan ya hasta que nos marchamos.

Hay aquí 10.000 negros que no tienen ni un misionero. ¡ Dios mío, dignaos enviar obreros á vuestra miés.

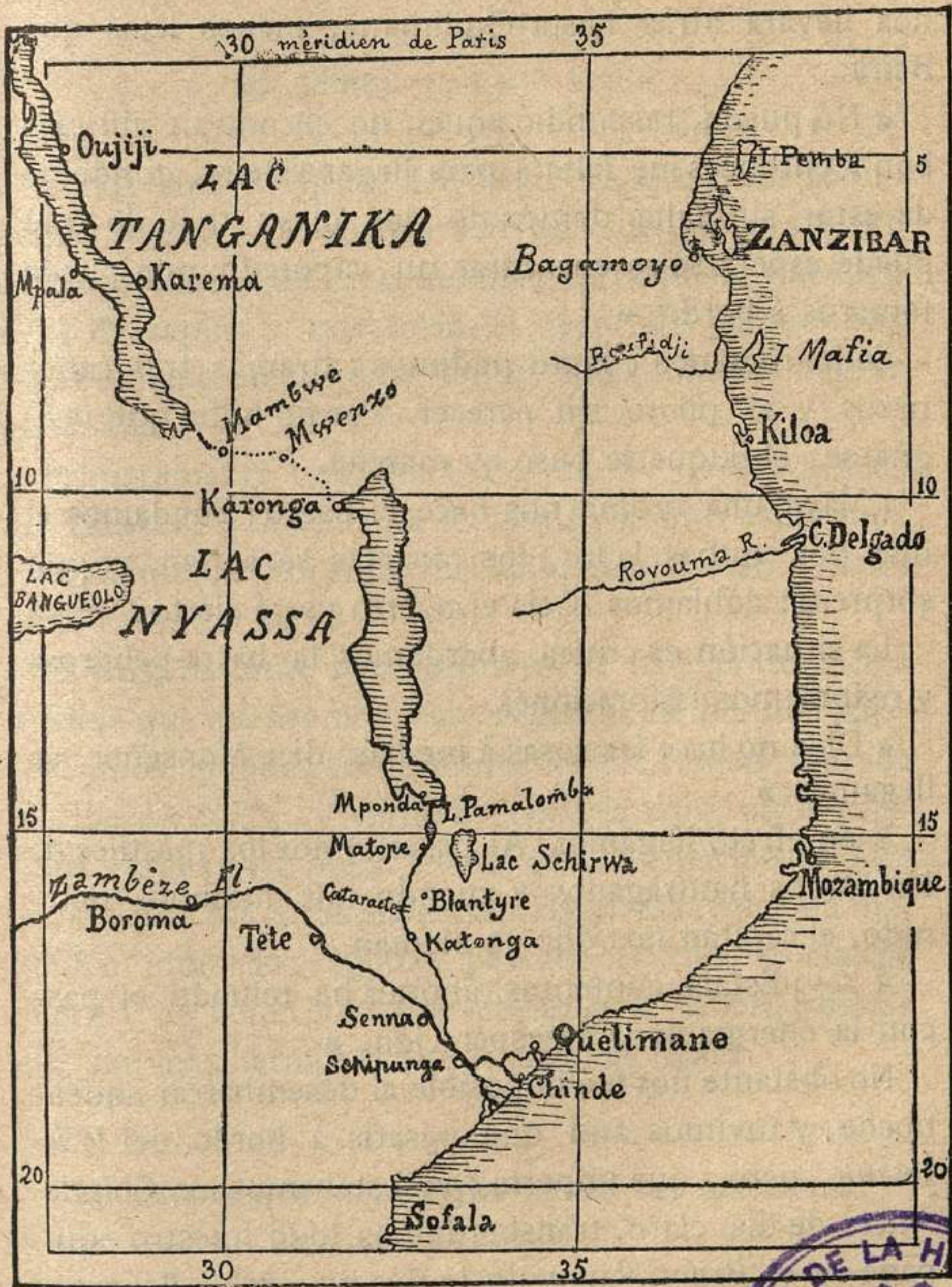


El 16 por la noche, nos encontramos en frente de Chindé pero no podemos atracar sin piloto. En Chindé no se entra más que con marea alta y á ciertas horas. Hacía mala mar y además la entrada del puerto siempre es peligrosa á causa de la barra. Ningún piloto. El viento se levanta, las olas pasan por encima de cubierta y nos íbamos tambaleando ; así pasamos la noche, y ¡ qué noche gran Dios, qué noche !

A la seis de la mañana ningún piloto á la vista ; en vano se escruta el horizonte ; todo el mundo está sobre áscuas, pues la luna cambia mañana, y si no entramos hoy al puerto, no se podrá atracar ántes de quince días, ya pasó la hora de la marea de la mañana ; digimos al capitán que tentase la entrada sin piloto.

« Imposible, dijo, eso sería poner en peligro nuestras vidas, varios barcos mejores que éste han naufragado en la barra ; el último se perdió hace apenas ocho días. y en lanchas es ir á una pérdida segura. No veo posible más que una cosa : conduciros al sur á Beira ; de allí

volveréis con un gran barco de la Compañía á Mozambique, luego con uno más pequeño volveréis á Chindé



donde ya no podréis entrar hasta el quince de Octubre. »

¡ Qué perspectiva! ¡ volver á Mozambique tan con-



tentos como estábamos de abandonarlo! ¡ Qué retraso, y cuántos gastos.!

Monseñor trató de obtener del capitán al menos que nos llevara atrás hasta Quilimane, menos lejos que Beira.

« No puedo, respondió aquel, no encontraré allí carbón y entonces me faltará para llegar á Beira, donde he de estar sin falta dentro de dos días; todo lo que puede esperarse es encontrar un vaporcito que pueda tomaros á bordo. »

Se lo rogamos cuanto pudimos; tiramos tres cañonazos, y el piloto sin parecer. Por fin hubo que resignarse; el buque se puso en marcha.

¡ Vaya una broma nos hace el barco! Sondamos el mar por ambos lados; los oficiales se agitan, y, ¡ oh sorpresa! doblamos hácia el puerto ¿ será cierto?

La situación es crítica, abordamos la barra peligrosa y redoblamos las oraciones.

« Dios no hace las cosas á medias, dice Monseñor, ya llegamos. »

Y en efecto llegamos. Al pasar vimos los mástiles de los barcos naufragados y cuando nos hubimos detenido, el capitán nos dijo en aleman:

« — ¿ Estais contentos ahora? he tentado el paso con la energía de la desesperación. »

No obstante nos fué imposible el desembarcar aquella noche, y tuvimos aún que pasarla á bordo del *Wis-smann*; pero ¿ qué importa? ya estábamos en Chindé. Antes de día claro, transbordamos todo nuestro equipage en el *Bruce*, vaporcito inglés que debía llevarnos al Zambece.

II

DE CHINDÉ AL LAGO NIASA

Hémos aquí á bordo del *Bruce* vaporcito de fondo llano. Nuestros camarotes son altos de dos piés sobre el agua; encima de los camarotes un pequeño pabellón sirve de capilla y refectorio, el resto del buque está transformado en cocina y fonda. Los cocineros negros están allí.

Primeramente remontamos el menor de los brazos del Zambece que se llama el Chindé y pronto estuvimos en el Zambece propiamente dicho, magestuoso y tranquilo como un lago.

El país, bastante llano primero, se hace pintoresco á medida que avanzamos. Hay multitud de bonitos pájaros; unos, grandes como mirlos, otros, tienen colorada la cabeza y cuello, y verde brillante la cola; otros pajarillos verdes revolotean como grandes mariposas. Más lejos, véense los patos silvestres, las garzas reales de magnífico plumage; águilas pescadoras con el cuerpo negro y de color blanco el cuello y la cabeza; dícese que son más hermosas que las águilas reales.

En país inglés. — Los que llevan las machillas.

El 24, salimos del territorio portugués para entrar en el inglés y nos detuvimos en Port-Hérald. El campamento de nuestros negros era curioso de ver; muchos indígenas del lugar se juntaron á nosotros; todos ván

saltando, bailando y cantando. Llevan gruesos maderos encendidos para preparar su cocina.

El 30, estábamos de pié ántes de las cuatro.

Por la tarde llegamos á Katinga. Nos alojamos en una casa de cañas á modo de jaula. No estuvimos en ella al abrigo de las miradas indiscretas pero ¡ á la gracia de Dios! Añadiré que no fué sin repugnancia que nos acostamos, porque vimos grandes lagartos que subían y bajaban á lo largo de los barrotes de nuestra jaula; no obstante, nos dormimos mecidos por los aullidos de las hienas, pues un sol de fuego abrasó nuestros ojos todo el día y nos caíamos muertos de fatiga.



A las 9 del día siguiente, teníamos que marchar para Blantire en machillas. Por fin, aquí están; diez ó doce son, por cada persona. Son de todas edades, de todos colores y tipos; sus trajes son de lo más primitivo, unos llevan bastones, otros lanzas, cuchillos; algunos visten con pieles de liebre ó cabra montés colgadas al brazo; los peinados tienen las mismas variaciones. Unos llevan el pelo cortado en forma de casco, otros tienen unas mechass largas de diez centímetros arrolladas entre paja, otros tienen trenzas finas alrededor de la cabeza; en fin, otros tienen los cabellos sostenidos por un peine que sirve de adorno. Cada uno se encarga también de sus alimentos que consisten en espigas de maiz atadas á un bastón, y un pedazo de hierro para tostarlas encima.

A las 7 de la tarde marchamos; es ya oscuro; nada de luna; sopla el siroco. En esta época quemán las yerbas para abonar la tierra; de distancia en distancia,

en las montañas, véense grandes hogueras encendidas; una humareda espesa envuelve los alrededores; diríase que se vé una población bien alumbrada, cubierta de una blanca capa de nieve: un paisaje de invierno, con el calor del siroco.

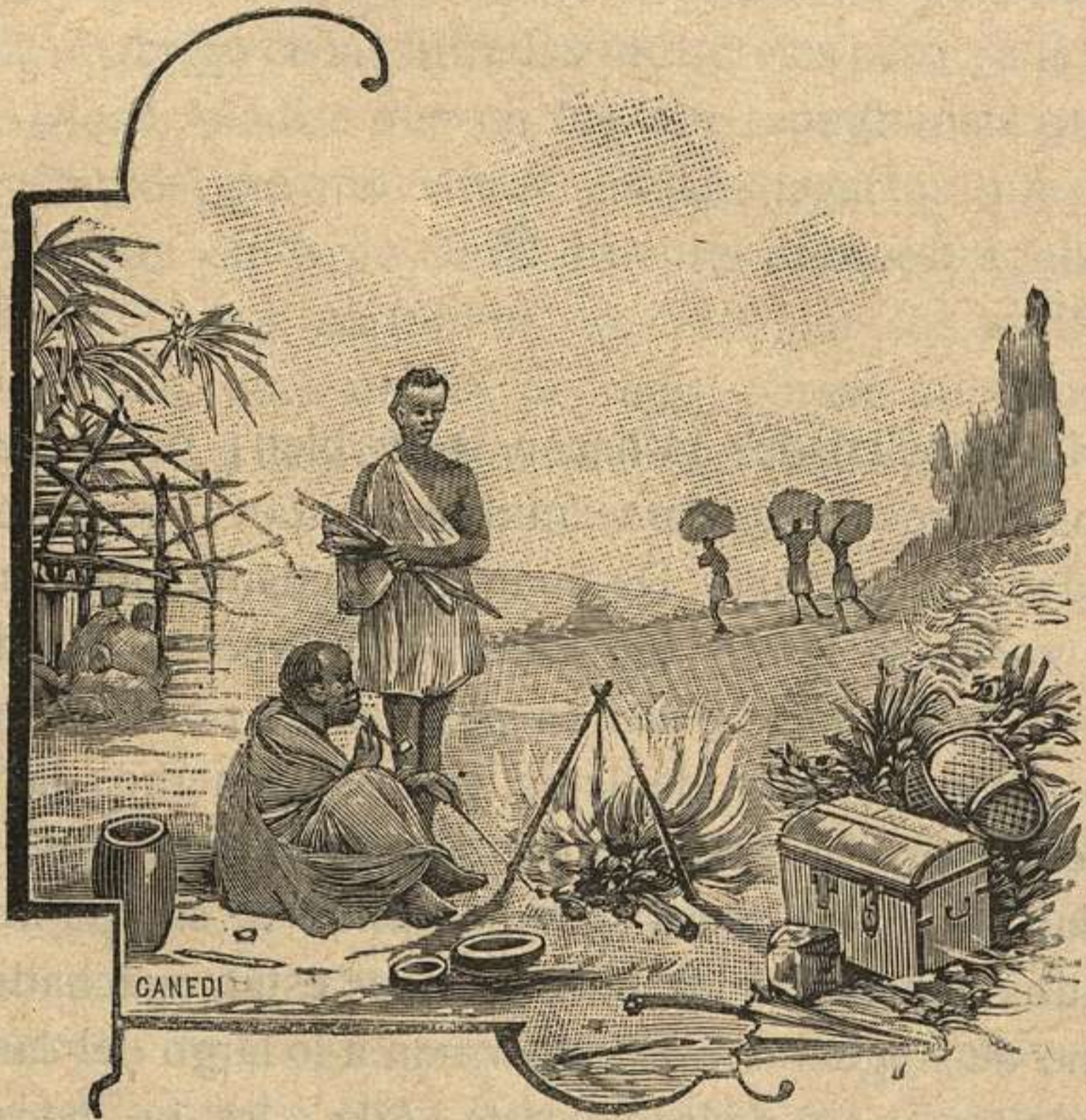


Nuestros criados lo hacen muy bien; reemplazanse unos á otros y para darse ánimos, cantan ó gritan como verdaderos salvages. De cuando en cuando sus hermosas voces se reúnen en coro, otras veces imitan los gritos de las fieras ó de los pájaros. La pobre gente se cansa porque viene de lejos, por eso tenemos lástima de ellos, por lo restante, no deseamos otra cosa que andar á pié un poco. Dejamos atrás el campo de los criados que llevan los bultos: unos están agachados en torno de hogueras, otros duermen á lo largo del camino envueltos en un pedazo de tela. Allá á las 11, hacemos alto; los negros encienden fuego y tuestan las espigas de maiz, que probamos con ellos; luego ván por agua con cortezas de calabaza, luego nos volvemos á poner en camino, siempre á pié. Hacemos todavía otros dos altos ántes del amanecer. La noche es oscura; ni siquiera se vé donde uno pone el pié, pero nuestros negros son muy atentos y nos señalan donde están las piedras y todos los accidentes del camino.

En fin, se levanta el día y los 250 negros que nos rodean saludan su aparición con hermosos cantos executados con gran afinación.

Pero, he aquí que el camino se vuelve accidentado,

nuestros criados quieren entrar en la estación con sus cargas y hemos de volver á subir á nuestras machillas. Llevan las angarillas cuatro á cuatro y marchan corriendo, substituyéndose unos á otros sin dejar de correr.



El pobre fardo se vé algo sacudido. A la bajada, pase; pero á la subida, los piés ván más altos que la cabeza; luego, á veces una sacudida os echa á un lado de la tela; nuestros buenos negros hacen lo que pueden para evitarlo y tienen mucho miedo cuando sucede este accidente, pero eso no impide el que la desventura se realice de cuando en cuando. Ya estamos á las 5 y 1/2 de la mañana en Mandaia, estación inglesa donde descansaremos un poco. Las comodidades inglesas se encuentran hasta bajo el ecuador en Mandala; hermosos árboles, nateros, eucaliptus, ciprés gigantescos hacen de

aquel lugar un delicioso oasis; un hermoso jardín público adorna la plaza Mayor; hay gran número de casas á la europea; plazas-mercado y un templo protestante donde se celebran oficios cuatro veces al día. ¡ Ay! ¿ por que se expatrián los misioneros y se dán tanto trabajo? ¡ qué dolor para nuestros corazones católicos el ver que otros se adelantan en el apostolado!

Acogida simpática. — Disposiciones favorables de los indigenas.

Después de ocho días de parada, volvimos á marchar otra vez en machilla.

Los negros que encontramos á nuestro paso son buenos y atentos y no dejan nunca de saludarnos llamándonos *dona* (nombre dado por ellos á las diaconesas protestantes) ó *fuma* (amo). Uno de ellos revestido de un traje negro, ribeteado de trenzas doradas manda detener las machillas para dedicarnos sus zalemas.

Por la noche, acampamos en Matopé y al día siguiente cogimos las barcas. Pasaron tres días sin incidentes notables. Al cuarto, entramos en el gran lago Pamalomba formado por las aguas del Chiré. Sus aguas son tan límpidas que se podrían contar los granos de arena del fondo; sus orillas están cubiertas de bonitas plantas acuáticas, en particular de una especie de rosa verde que haría la dicha de un naturalista. A lo lejos una cintura de hermosas montañas forman semicírculo en torno nuestro; millares de pájaros, y patos de toda especie cubren los islotes y los bancos de arena; los pelícanos abundan sobre todo.

El día siguiente es un domingo. Monseñor celebra la santa Misa bajo la tienda ántes que despierten los negros.

A las seis, volvimos á marchar hácia Fort-Johnston, donde llegamos ántes de mediodía.

Pasamos la noche en Fort-Johnston y al día siguiente dos barcas nos conducen al lago Niasa, donde esperamos un vapor del gobierno aleman que nos ha concedido el transporte gratuito.

III

DEL NIASA Á KAREMA

Detrás de nosotros parece como que se junten formando semicírculo las orillas del Chiré; por ambos lados se elevan las altas sierras de formas variadas. Delante de nosotros, el mar interior se extiende sin orillas y el aire es tan transparente que el horizonte parece no tener límites. En medio de esta naturaleza tranquila y magestuosa, nuestro vaporcito se desliza sobre las ondas rápido y silencioso.

El 25, llegamos á Karonga, al Norte del Niasa. Aquí tenemos que organizarnos en caravana hasta Tanganika. Tenemos muchos criados pero nos faltan las angarillas. Monseñor nos anima á hacer algunas y ponemos manos á la obra hasta las 10 de la noche.

Al día siguiente por la mañana salimos á las 6. El sol quema; las yerbas y malezas nos aplican de cuando en cuando violentos sopapos; otras veces los criados tropiezan con los troncos de los árboles, pero eso son las delicias del viage.

Celebramos la fiesta de Todos los Santos en medio de las montañas.



El día 2 llegamos á Mambwé, primer puesto de la misión que encontramos en nuestro camino. Los misioneros acuden al encuentro de Monseñor y; oh dicha! vímosles acompañados por unas treinta niñas muy limpietas y en traje de fiesta que nos tienden la mano diciendo: « ¡ *Yambo*, hermana mia! »

Pasamos algunos días en Mambwé, nos paseamos con las niñas que querrian tenernos aquí. Todas ellas son muy jóvenes, no obstante algunas están ya prometidas, se distinguen estas, por sus hermosos collares de perlas. También fuimos á visitar sus habitaciones; en ellas se ocupan de los cuidados de la casa, mientras algunas ancianas las vigilan fumando la pipa.

Los alrededores de Mambwé están infestados de leones que causan muchos destrozos; durante nuestra estancia han matado tres; esas fieras atacan resueltamente á los trabajadores de los campos y con frecuencia suceden desgracias.

Primera aparición del lago Tanganika. — Alto en Kala.

Hemos tenido mucho trabajo para reunir algunos criados para nuestra marcha que tuvo lugar el 9. Muchos habitantes han desertado del pueblo por causa del hambre. Por el camino, nuestros pobres criados hambrientos dán lástima.

« *Mama*, nos dicen á veces, somos vuestros hijos, dadnos de comer ».

Mientras la hermana Felipa era presa de terrible calentura, sus criados la dejaron caer dos veces de cabeza; el desgraciado que tenía la culpa de ello, no tenía más fuerza para llevarla. No había comido hacia tres días. ¡ Ay! el hambre está lejos de cesar. Nubes de langostas cruzan de cuando en cuando ante nosotros obscureciendo literalmente el aire y los buitres las atraviesan en todos sentidos para hacer presa en ellas.

Recorrimos primero hermosos bosques y viajamos á través de montañas por verdaderas sendas de gacelas. De lo alto de un pico, el Tanganika apareció ántenosotros. De buena gana gritaríamos como Stanley en su primer viaje : ¡ Hurra Tanganika !



He aquí Kala. Los criados, que muchos de ellos son de aquí, corren delante para anunciar nuestra llegada. Mujeres y niños salen dando gritos estridentes y se frotan las mejillas con dos dedos de la mano. De pronto suenan algunos tiros ; son los Watoto que saludan también el regreso de Monseñor. En un instante, hombres, mujeres y niños ; unos con telas brillantes, otros cubiertos con pieles ó sin traje; nos empujan por todas partes; el aire vibra con los gritos de las mujeres, los cantos de los hombres, el estruendo de la pólvora ; y se oscurece con torbellinos de polvo levantados por ese gentío delirante que danza, gesticula, descargando armas de fuego, y blandiendo lanzas hacen ademán de abalanzarse á nosotros con violencia y de un salto se vuelven súbitamente. Monseñor está envuelto por el humo de la pólvora y los hombres le arrastran á través

de los campos y de los terrones de tierra plantados de maníoc, sin preocuparse de los caminos, mientras las mujeres se arrojan á nosotros con gestos guerreros y hacha en mano hacen ademán de abrirnos la cabeza. Los niños atados en sus espaldas, sacudidos en demasía, asustados por la escena, mezclan sus lloros á la alegría general. Nuestra primera impresión fué una sensación de temor, pero las bocas se sonreían y las palabras de bienvenida nos tranquilizaban.

Esta multitud turbulenta nos conduce hácia la colina donde está situada la Misión; pronto penetramos en su recinto que hace de la estación una verdadera fortaleza; à la izquierda está la capilla donde nos dirigimos inmediatamente para cantar un *Te Deum*.



Esta capilla actual es provisional; acaban de construir una de 25 metros de largo. Edificada de ladrillo y cubierta de tejas, posée un coro y tres altares; el interior está dividido en hermosos pórticos formados por columnas cuadradas. Los misioneros esperaban la visita de Monseñor para bendecirla. En efecto, la ceremonia tuvo lugar durante nuestra estancia. Vinieron todos los jefes de los alrededores á la cabeza de sus guerreros.

Esa buena gente está muy bien dispuesta; como la Misión es de reciente fundación, no hay todavía muchos catecúmenos.

El Padre superior nos contó que más de una vez terminaba el catecismo en un lugar cuando llegaban las gentes de otros pueblos más lejanos.

« — La instrucción se acabó, pobres hijos míos, llegais demasiado tarde. »

« — Padre, empezadla porque no hemos venido más que para eso. »

Para observar fielmente el domingo y venir puntualmente á la Misión, como no saben contar, esos buenos negros hacen nudos á una cuerda para guiarse. El día de Todos los santos, al ver que aún era fiesta, añadieron nudos, pero eso los enredó, de modo que aquella semana celebraron tres domingos.

Hemos permanecido cuatro días en Kala. Diez reyezuelos de la vecindad han venido á saludar á Monseñor. Algunos han conducido á sus mujeres. Sus cabelleras son tan grasas que el pringue corre por sus rostros y cuellos. Todos nos reservan la mejor acogida y nos piden que permanezcamos aquí repartiéndonos entre sus Estados.

« Cinco en Karema, y aquí ninguno; eso está muy mal arreglado », así dicen ellos.

Navegación por el lago. — Llegada á Karema.

Recepción entusiasta. — Comienzos apostólicos.

Monseñor nos hace visitar también algunos pueblos vecinos. Aquí hay uno establecido para los enfermos. Són los leprosos, con la diferencia de que dicen que sus llagas tienen cura; pero, mientras tanto, la horrible enfermedad hace muchas víctimas y el aspecto de esos desgraciados es espantoso.

El 19, embarcamos para Karema.

A la salida, el mar está en calma. La noche es muy oscura; la oscuridad se vé desgarrada de cuando en

cuando por los relámpagos. Nuestros remeros empiezan á rezar en alta voz á la Vírgen Santísima y al Santo Angel de la Guardia. La barca de Monseñor ha desaparecido; nos detenemos; llamamos, pero nuestros gritos quedan sin contestación. A lo lejos brilla una luz, nos dirigimos hácia ella, pero el barco no está allí. Adelantamos aún más; la tempestad vá amainando y allá á las 3 de la madrugada, vemos otra luz á lo último de una bahía entre las rocas. Al acercarnos, vemos que el singular reflector es una bujía puesta en el fondo de un sombrero. Allí está Monseñor con un misionero. Están inquietos por nosotros, pero Dios nos ha guardado. Para llegar á la orilla, es preciso entrar en otro tronco de árbol lleno de agua. En él nos colocamos de pié, mientras los negros nos empujan con trabajo hácia delante.

El sol se pone cuando nos marchamos vogando de nuevo toda la noche. Por la mañana aportamos á una isla salvage. En medio de las rocas, unas grandes fantasmas negras alumbran nuestro desembarco con hachas de yerba y de madera; parece un abismo del infierno, pero en la cima de un pico vemos una cruz y ese signo sagrado de nuestra salvación hace estremecer nuestros corazones (*Véase el grabado, página siguiente*).

Pasamos en esta isla la fiesta de la Presentación de la Vírgen Santísima; al otro día á las 3 de la tarde, después de mil peripecias llegamos á Karema,

Los Misioneros, escoltados por los huérfanos de ambos sexos y por multitud de hombres y mujeres acuden á saludar á Monseñor. Todos se arrodillan para recibir la bendición nupcial. Entonces tiene lugar nuestro desembarco; los negros vienen á buscarnos uno trás otro con angarillas. Muéstranse admirados al ver á estas mujeres blancas. Nos ponemos en camino

para la Misión. Las huérfanas, unas cuarenta, nos siguen con banderolas y banderas que hacen bambolear por encima de sus cabezas, hasta delante de nuestras narices ofuscándonos.



Vamos directamente á la Catedral y Monseñor entona el *Te Deum*; nuestros corazones desbordar de agradecimiento.



Después de una ligera comida en la Misión, Su Señoría Ilma y el R. P. Dupont nos conducen á nuestra

morada que es provisionalmente la antigua capilla dividida por paredes de cañas.

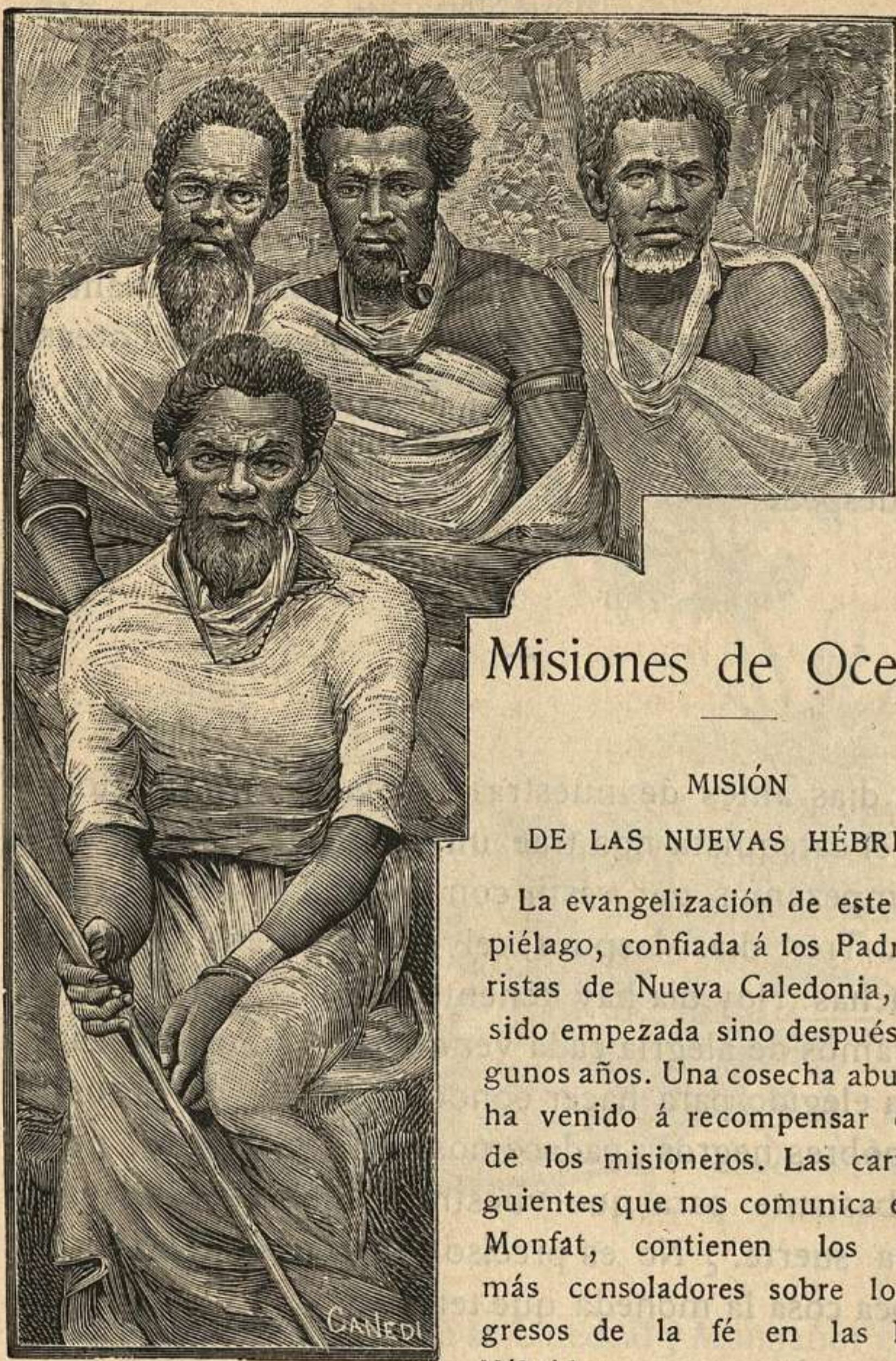
Por fin, nos quedamos solos y nos preparamos al reposo de la noche. Gran número de arañas suben y bajan por la paredes, los ratones y otros animalitos rascan por los alrededores; los murciélagos revolotean encima de nuestras cabezas; no se viene tan lejos para tener miedo, y nos dormimos á pesar de todos esos huéspedes.



Dos días antes de nuestra llegada hemos abierto el asilo; el catequista nos trae un centenar de chicuelas que empezamos por vestir con lo cual se conceptúan felices. Tres días después, el asilo contaba cuarenta muchachas. Hoy día hay ochenta.

Lloramos de alegría cada vez que pensamos que Dios nos ha elegido para hacer conocer y amar de todos á estos pobres negros; padecemos algo, es cierto, pero no lo bastante para que vuestro corazón se aflija por nuestra suerte. ¿No es preciso comprar el cielo?; Es tan poca cosa la moneda que tenemos!





Misiones de Oceanía

MISIÓN

DE LAS NUEVAS HÉBRIDAS

La evangelización de este archipiélago, confiada á los Padres Maristas de Nueva Caledonia, no ha sido empezada sino después de algunos años. Una cosecha abundante ha venido á recompensar el celo de los misioneros. Las cartas siguientes que nos comunica el R.P. Monfat, contienen los detalles más consoladores sobre los progresos de la fé en las Nuevas Hébridas.

CARTA DEL R. P. A. MONFAT

DE LA SOCIEDAD DE MARÍA

**Pruebas y dificultades. — El Volcan de Ambrim.
El despertar de la fé.**

Los fieles que se interesan por los progresos de la fé en los países de misiones no han olvidado las difi-

cultades que los Padre de la Sociedad de Maria han encontrado en las Nuevas Hébridas.

Un clima malsano donde la fiebre permanente gasta prematuramente las fuerzas con accesos, con frecuencia repetidos y muy violentos; un cielo de fuego que hace hervir la sangre en el cerebro, produce á la larga enfermedades graves, á veces fulminantes. Se sufre mucho entre esas razas negras, brutales entre todas, insensibles al sacrificio, obstinadas en su ignorancia, afectas á las más groseras supersticiones y además divididas por el language hasta el punto de que los misioneros dejan de ser comprendidos al pasar de una tribu á otra. Ahí teneis una idea de las pruebas que esperaban á los Apóstoles en ese suelo ingrato y mortífero.

También han pasado ocho años gastando sin fruto aparente una abnegación que nada ha podido desanimar, y una salud preciosa. Los Padres, en mal estado de salud al cabo de uno ó dos años de vivir en esa atmósfera, después de algunos meses pasados en Nueva Caledonia, se apresuraban á volver á sus estériles labores, esperando siempre días más felices.

Estos días se anuncian por fin; y lo que suele suce-



Indigenas y fetiches

der generalmente en los designios de Dios y lo que prueba claramente su intervención providencial, es que el bien que se ha hecho esperar tanto, y que se ha pagado tan caro, ha venido ha consecuencia de espantosas calamidades *Ambrim* (la tierra de fuego) ha encendido de repente sus volcanes apagados y ha vomitado dos días seguidos, ríos de lava y lluvias de cenizas.

El M. R. P. Superior general escribe el 20 de Enero de 1895 : Estaba edificando una casa escuela en la costa oeste, cuando empezó la erupción. He tenido pues á la vista este lúgubre espectáculo. El ruido incesante de las detonaciones, la densa humareda que cubría todo el país, el movimiento continuo del suelo que parecia huir de mis piés, había para asustar á los más valientes. Todos los blancos se apresuraron á embarcarse para Puerto-Obry. Piés bien, la ocasión se presentaba de repetir aquello de « el temor es el principio de la sabiduría. »

En verdad, escribía á la misma época el P. Jamond á Mons. Fraysse, se diría que el volcán, al sacudir tan fuertemente el suelo de Ambrim, ha descompuesto también los juicios ántes tan duros y ahora casi dóciles. Todos vienen á nosotros, todos los pueblos, aún los más alejados nos piden escuelas. Casi cada día nos vemos en la triste y dura necesidad de despedir por falta de poder alimentarlos y vestirlos, á los niños que nos piden instrucción en nuestra casa. Todos los días también, desde las siete de la mañana hasta las diez, nos ocupamos enseñando el catecismo á hombres, mujeres y niños. Todos parecen decididos á instruirse y se aplican á ello seriamente.

Es muy diferente, repite el Padre Suas, de aquellos

colegiales que venían en otro tiempo, no para instruirse en religión, sino para aprender el francés. Al cabo de dos ó tres meses, al ver que no lo lograban, se iban. Hoy día vienen, pero no para aprender el francés, sino para instruirse en religión. Un gran número de ellos saben ya rezar y decir varios capítulos del catecismo.

Entre otros hechos que lo abonan, el P. Suas cita un hermoso acto de fidelidad de dos indígenas jóvenes que vivían con él.

Algunos días, dice, después de la partida de nuestros vecinos para Port-Sandwich, mientras la isla temblaba todavía de una manera terrible, recibimos una carta. Al leerla, yo no sé si me conmoví, el caso es que los dos niños tuvieron miedo y nos preguntaron si la carta no nos decía que nos refugiaráramos en Port-Sandwich. Aproveché la ocasión.

« — Ciertamente, les dije, esta carta nos avisa que es preciso partir; hará pronto dos años que estamos aquí y casi nadie viene todavía á la escuela; ¿vale la pena de esponerños así, á ser devorados por el volcan...? No hay más, queremos partir mañana por la mañana: no tendréis más misioneros. »

Entonces cayeron dos gruesas lágrimas de los ojos del pequeño Benjamín y con la poca voz que le quedaba me dijo :

« Padre, yó os acompañaré. »

Y cuando le pregunté al día siguiente por que razón quería abandonarlo todo, para venir con nosotros, me dijo que no era por miedo al volcán, sinó por temor del infierno. No es aún el sumum de la perfección, pero al menos es el principio de la sabiduría.

**Los primeros conversos. — Bautismo de Nealequette.
Casamiento.**

Permitidnos señalar tres neófitos, que cada cual á su manera, han edificado á esta cristiandad por tanto tiempo cerrada á la gracia, y prometen sus fervientes apóstoles.

En Port-Obry, escribe el R. P. Pionnier, provicario de la Misión, se anuncian varios bautizos de adultos para un tiempo cercano. Uno de ellos, adolescente de trece á catorce años, llamado Nealequette, ha venido el mes pasado, hasta Mallicolo, acompañando al P. Perthuy que acudía al retiro anual. La ocasión era favorable para no dar á nuestras tribus vecinas el espectáculo interesantísimo del bautizo de un adulto.

Cuando el Padre Perthuy preguntó á su joven catecúmeno si deseaba ser bautizado en presencia de los misioneros reunidos para el retiro, las dulces lágrimas fueron su primera respuesta. El Padre tuvo que esperar algunos minutos para recibir de Nealéquette tan profundamente conmovido algunas palabras entrecortadas con vivas sensaciones de esperanza y alegría.

Teníamos que acabar nuestro retiro el día de la fiesta del Corazón de María; aquel mismo día era el designado para el bautizo de nuestro joven Santo. Pero, ¿cómo daríamos á la administración de este sacramento toda la solemnidad apetecible?

La Misión de Mallicolo en Port-Sandwich no posee otra capilla que un cuarto de cinco metros cuadrados. En un local tan pequeño que no podemos enseñar la doctrina los domingos á los indígenas y hay que colocar á estos como se puede en la galería de la casa y no

podíamos pensar en ninguna ceremonia. La rica y exuberante vegetación de las Nuevas Hébridas debía sacarnos del apuro.

En pocos días cubrimos un techo de paja; al rededor de los platanares, críniums (lírios oceánicos), guilleneas gigantescas con flores de escarlata, formaban la decoración improvisada que las más hermosas iglesias de París nos habrían envidiado (nosotros también les enviábamos otras cosas...) En lugar de alfombra pusimos ramas de cocotero trenzadas sobre la tierra desnuda. Tal fué el templo donde Nealeguette recibió el bautismo antes de la misa solemne. Conmovido, derramando lágrimas, el neófito recibió el nombre de Francisco, contestó en latin á las preguntas del ritual, y los misioneros allí presentes, se admiraron del brillo verdaderamente celestial que iluminaba la dulce y cándida fisonomía del feliz muchacho.

Todos los habitantes de la vecindad, acudieron para asistir á nuestra solemnidad, abrían los ojos reflejándose en ellos, los sentimientos de curiosidad, respeto y secreta envidia de que estaban animados. Sobre todo la impresión de la concurrencia fué muy grande, cuando Francisco apareció vestido de blanco y recibió por recuerdo del bautizo un bonito rosario, regalo, así como el vestido blanco, de algunas almas generosas afectas á nuestras misiones.

**Conversión de Kainas. — Su bautismo,
Su celo y abnegación.**

Nada más tierno, que la historia de Kainas; nada, que haya contribuido tanto, á hacer nacer en Ambrim el

feliz movimiento por el cual nuestros Padres se complacen en dar gracias á Dios.

Kainas, escribe el Padre Suas, pasó diez y ocho años alistado en Numea. Es acaso el solo indígena de las Nuevas Hébridas que haya sabido aprovechar algo de su contacto con la civilización.

No se ha contentado con aprender el francés; ha aprendido á leer y escribir. De vuelta á Ambrin, en lugar de volver á las costumbres canacas se edificó una casa á la europea y se puso á traficar con coprah. Tenía el alma muy generosa, para pensar en él solamente; se le ocurrió el comunicar á sus compañeros los beneficios de la fé cristiana y formó el proyecto de fundar una escuela.

Sin aplazamientos, fué á ver al R. P. Douceré en Port-Sandwich, le expuso su plan y le pidió un misionero y libros. El P. Douceré le animó á ello, le dió cuadros de lectura y le prometió un misionero.

De regreso á Ambrin, Kainas se puso manos á la obra para prepararle los caminos. Uno, dos, tres años pasaron; los ministros protestantes de la vecindad trataron de hacérselo suyo, pero aquel siguió inquebrantable, trabajando y esperando al misionero prometido.

Entonces, en el mes pasado, al volver de Port-Sandwich, con viento en popa, tuve que acercarme á la costa de Porama. Cabalmente pasé por la puerta de Kainas. Grande fué su alegría al verme, se creía que iba á quedarme con él. Yó le propuse lo contrario, que viniera á pasar algún tiempo en nuestra residencia situada al otro extremo de la isla, para recibir en ella el bautismo é instruirse del todo en nuestra religión, para poder enseñarla luego á sus compatriotas. Sin duda comprendió que era el mejor medio de apresurar la llegada del misionero tan deseado.



MONSEÑOR MEURIN, ARZOBISPO-OBISPO DE PORT-LUIS (ISLA MAURICIO)

(Véase pág. 400).

« Dadme al menos un mes, me dijo, para arreglar mis negocios y volved por mí en Julio.

Un enfadoso contratiempo nos esperaba.

Al fin de Junio, nuestra lancha fué destrozada durante la noche por los protestantes del pueblo vecino. Nos vimos obligados á componerla nosotros mismos y como estaba en muy mal estado, este trabajo nos exigió cerca de dos meses sin parar. Nos fué imposible el ir á buscar á Kainas á la época fijada. Dios quería probar la paciencia de ese querido catecúmeno. Por fin, el viérnes 7 de Septiembre, el P. Jamond se daba á la vela para la costa sur en la lancha arreglada y el domingo 9, estaba ya de vuelta con Kaimas y tres niños del pueblo.

No le hicimos esperar mucho, deseoso con sinceridad, de la gracia del bautismo, había aprendido él sólo la doctrina y la historia sagrada.

El domingo del Santo Rosario fué el día señalado para la ceremonia.

Era la primera vez que la isla de Ambrim veía el bautismo de un adulto converso. Los indígenas no cesaron de disuadirle de ello, repitiéndole en todos los tonos que el bautismo le haría morir. Acudieron el día señalado, esperando ver realizada su profecía. El agua santa corrió sobre su cabeza y estaba más vivo que nunca. ¡Ojalá que este exemplo produzca todos sus frutos!

Le pusimos Juan Bautista. ¿Acaso no está llamado á hacer las veces de su santo patrón en su país, mientras espera al misionero tan deseado?

Después de la marcha de Juan Bautista para la costa sur, no hemos tardado en resentir el efecto de su permanencia en nuestra residencia. Parece que era la hora señalada por la Providencia para que se despertaran

nuestros pobres de la Nuevas Hébridas. En algunos días hemos visto aumentar de una manera prodigiosa el número de los colegiales.

Ya no son solo hombres, como otras veces, sino mujeres y niños, todos de los alrededores, los que vienen á aprender la religión. El fuego sagrado tiende á desarrollarse, los pueblos alejados de la costa oeste nos ruegan que construyamos en sus tierras casas-escuelas. Tres de esas chozas ya están elevadas y ojalá podamos establecer allá pronto catequistas, pues por lo lejos, nuestras visitas han de ser raras y de corta duración.



De vuelta á su pueblo, Juan Bautista Kainas se hizo un catequista intrépido y celoso; en menos de tres meses, hubo construido una inmensa casa-escuela y en torno suyo contaba un centenar de discípulos. El domingo reunía hasta quinientos. ¿Qué misionero de las Nuevas Hébridas reunira semejante auditorio?

Desgraciadamente la salud de Juan Bautista no es robusta y tememos que la misión que desempeña con tanto ardor sea inferior á sus fuerzas. Si Dios se lo llevara, sería una gran calamidad, porque Juan Bautista es el solo que lucha en esta costa contra la influencia de los protestantes.



He aquí en que términos el P. Suas relata una visita

que los Padres le hicieron el miércoles día 8 de Enero de este año.

Al preguntar por nuestro querido Juan Bautista, extrañados de no verlo venir á nuestro encuentro, nos digeron que estaba enfermo; fuimos á prisa á su casa y le encontramos en un triste estado de debilidad. Su desnudez nos hizo conocer pronto la causa. En efecto, se encontraba en una profunda miseria. En otro tiempo, el comercio de coprah le procuraba algunos beneficios. Hoy no hay coprah, ni harina, ni arroz, ni tabaco para comprar cocos, ni vestidos. ¿No sería nuestro deber socorrerlo, él, que se ha dedicado en cuerpo y alma á la Misión? Y sin embargo estamos reducidos á la imposibilidad de hacerlo, pues apenas tenemos lo necesario para no morir de hambre nosotros mismos. Esto desgarró nuestro corazón.

Mucho nos ha costado el abandonar á Juan Bautista sin poder proporcionarle ningún socorro en cambio de todo lo que ha gastado de fuerzas físicas, sacrificios y abnegación para el establecimiento de la fé en estos parages.



BODAS DE ORO

de Su Eminencia

EL CARDENAL LEDOCHOWSKI

PREFECTO

DE LA S. CONGREGACIÓN DE LA PROPAGANDA

El 13 de Julio, Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Miecislav Ledochowski, ha celebrado sus bodas de oro sacerdotales.

Permitidnos, en esta circunstancia solemne, ofrecer en nombre de los Concejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fé y de todos nuestros lectores, nuestros homenajes y respetuosas felicitaciones al ilustre Prefecto de la Sagrada Congregación de la Propaganda.

Aún nos acordamos de la acogida lisonjera que hicieron á la elección de Su Santidad León XIII, al día siguiente del fallecimiento del piadoso y venerado cardenal Simeoni. Confesor de la fé en las prisiones prusianas en la época del Kutturkampf, el antiguo arzobispo de Posen se presentaba al heróico ejército de misioneros como un modelo y como un jefe, de quien podian, estar orgullosos á justo título. En cuanto á nosotros, conocemos hace muchísimo tiempo el afecto profundo que tenía por nuestra Obra el Eminentísimo Ledochowski, por eso fué grande nuestra

alegría, cuando al día siguiente de su elección, respondía á las felicitaciones con una carta de la cual nos place el citar los principales párrafos.

« A vosotros, señores, me prongo dirigir la primera palabra después de haber aceptado el cargo que me ha sido impuesto, pues en vosotros reconozco á uno de los más eficaces auxiliares de la Iglesia en su alta misión de la evangelización del Universo. Desde mi más tierna infancia, he aprendido á amar y admirar á vuestra Obra y he tratado de asociarme á ella siempre en la estrecha medida de mis fuerzas. Nunca me habría atrevido á pensar que á Dios pluguiera servirse de las que me quedan aún, en el ocaso de mi vida, para apretar de modo tan lisongero, los lazos que me unen á vosotros... »

Dignaos pues, Eminencia Reverendísima aceptar, con motivo de vuestras bodas de oro, la expresión de nuestro agradecimiento, de nuestros homenajes y anhelos. De los puntos más remotos de la tierra, los apóstoles y néofitos han dirigido al Cielo plegarias para el Jefe ilustre que dirige con tanta sabiduría el ejército apostólico : unimos nuestros votos, á los votos de todos. ¡Qué Dios os conserve largo tiempo á la veneración de los misioneros, que El os dé la alegría de ver los progresos constantes de la fé y del Evangelio anunciado y triunfante por todas partes !

Ad multos annos!

Crónica de la Obra

•

LAS DECENAS PERSONALES

Varias veces hemos llamado ya la atención de nuestros queridos corresponsales sobre la necesidad de acrecentar los recursos muy estrechos de nuestra Obra, provocando la creación de decenas personales. ¡Cuántos cristianos favorecidos por la fortuna y amigos de la civilización por el Evangelio, se apresurarían á dar anualmente 26 francos para la mayor de todas las Obras católicas, si se les solicitara!

Nos consideramos felices, al ver que nuestro llamamiento es oído. He aquí una carta que nos envía nuestro celoso y venerado corresponsal de Venecia M. Morada.

« En el último número de los *Anales* se recomiendan las decenas personales.

« Tengo el consuelo de haceros conocer que un sacerdote piadoso, inscrito en el reverendísimo capítulo de nuestra basílica patriarcal, ha derramado ya en provecho de nuestra Santa Obra 312 liras, suma igual á 12 decurias.

« Esta oferta generosa ha sido abonada entera por su mano y no ha sido reunida por otras personas, y en el mismo año pasado ha entregado de la misma manera 286 liras, como generosa limosna á la Santa Infancia. Este excelente sacerdote quiere permanecer incógnito por lo tanto no puedo nombrarlo, pero deseo vivamente que el hecho se cite en el próximo número de los *Anales* para edificación y estímulo de todos.

« Los celadores, todos sacerdotes, de las parroquias de Venecia, trabajan para lograr este objeto tan deseado del Padre-Santo. Espero que veremos el fruto de sus esfuerzos como lo hemos visto el co-

riente año. Estos religiosos, llenos de mérito, á una sencilla pregunta, me han remitido una decena personal, como después de varios años lo hacían los Padres Cassini en San Giorgio et los Padres Cavanis en Santa Inés. »

MISIONES CATÓLICAS Y ALMANAQUES

Entre los medios de propaganda propios para dar á nuestra Obra la extensión que le es más que nunca necesaria, haciéndola conocer y llamando la atención sobre los trabajos de los misioneros, no nos cansaremos de recomendar el diario de los *Misiones Católicas*, y nuestros Almanagues.

I

Las *Misiones Católicas*, gracias á la colaboración activa, tan concienzuda é inteligente de los misioneros, han tomado una importancia de las más honrosas en la prensa actual, y sus informes son reproducidos por los grandes diarios de Europa. Por eso, cada día aumenta el número de lectores del *Boletín* y cada día recibimos cartas de nuestros nuevos suscritores que se admiran de que el diario no sea bastante conocido; nos suplican que trabajemos en su difusión para el bien de la Obra, pues hoy, dicen, la prensa tiene un poderío que ántes no tenía y los *Anales de la Obra* aún siguiendo como órgano principal de la Propagación de la Fé, han de ser reforzados por las *Misiones Católicas*.

Gracias á las invenciones modernas, las noticias de las misiones nos llegan frecuentemente. Si la grande Obra del apostolado no tuviese un medio de publicarlas cada semana, se dejaría adelantar y no ofrecería cada dos meses en los *Anales*, sino informes ya repetidos por todas las *Semanas Religiosas*.

Sometemos estas reflexiones á nuestros piadosos lectores y les anunciamos que en el último periodo de 1895, las *Misiones Católicas* publicarán entre otros documentos, un estudio notable, sobre No-

ruega, acompañado de magníficos grabados. El autor de este trabajo es el propio vicario apostólico, Mons. Fallize.

II

Recordamos á nuestros lectores que si lo piden, les enviaremos gratuitamente un número de muestra de las *Misiones*. Dirigirse al Sr. Director de las *Misiones Católicas*, 14, rue de la Charité, Lión.

El precio del abono es de 10 francos para Francia y 12 francos para la Unión postal.

Recomendamos también á nuestros lectores que trabajen para difundir por todas partes nuestros dos Almanagues, el Almanaque de las *Misiones* y el Pequeño Almanaque de la Propagación de la Fé. Roma por boca de Su Eminencia el Cardenal Prefecto de la Propaganda, desea que esas dos publicaciones sean repartidas por todas partes, entre las familias, en las escuelas, en los patronatos, ect. No podríamos invocar testimonios más autorizados.

Los almanagues de este año no ceden en nada á los de años anteriores. Señalemos en el Grande Almanaque, en la primera página, un artículo sobre Madagascar que Dn. Julio Simón se ha servido remitirnos precedido de algunos renglones amables para nuestra Obra y el objeto que persigue.

En nuestro número de Noviembre daremos detalles más completos sobre esas dos publicaciones.

VIÁGE A ROMA

DE LOS DELEGADOS DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN
DE LA FÉ EN MÉXICO.

Mons. Terrien y el R. P. Devoucoux apenas acaban de llegar á Europa, después de haber cumplido su gran misión, han acudido

á Roma y han sido recibidos en audiencia especial por su Santidad el Papa León XIII. El Padre Santo, se ha dignado atestiguarles su alta satisfacción por la abnegación inteligente con la cual durante cuatro años han trabajado para aumentar el presupuesto del apostolado. Su Santidad ha manifestado varias veces toda su ternura por los generosos católicos de México que han respondido á su llamamiento.

Lo que se hace en México debe (según piensa León XIII) multiplicarse no solo en las diferentes Repúblicas de América, sino allí donde la Propagación de la Fé es desconocida. Establecer por todas partes la Obra con sus decenas, con su organización particular, he aquí la preocupación que han de tener los Concejos directores de Li6n y Paris. Mientras el Santo Padre pide para el Oriente sumas considerables, mientras su voluntad formal es de que nada sea deducido por nosotros á las antiguas misiones, mientras cada año se fundan nuevos vicariatos y reclaman nuestros socorros, es de absoluta necesidad que nuestros recursos aumenten y no podrán aumentar sino organizando en diferentes puntos del globo misiones parecidas á las que han desempeñado Mons. Terrien y el P. Devouzeux.

Unimos nuestro humilde testimonio de agradecimiento á las felicitaciones que el Pontífice Supremo ha dirigido á nuestros queridos Delegados y no olvidamos al excelente P. Boutry, que tanto ha contribuido tambien al éxito. Pasó penas, y justo es que también reciba el honor.

CARTA DE LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE ALBANIA

A los Señores individuos de los Concejos Centrales de la Obra de la Propagación de la Fé.

Hallándonos reunidos en Concilio para el bien de la población católica albanesa, consideramos un deber sagrado el expresar nuestro agradecimiento á los venerables Concejos de la Propagación de la Fé, por todo lo que esta asociación ha hecho y por todas las

ventajas que ha proporcionado á nuestras misiones, no solo para sostener nuestras obras, sino también para aumentarlas.

Después del segundo concilio provincial, que tuvo lugar en 1871, hemos visto, por la gracia de Dios, la población católica aumentar bastante; el número de sacerdotes se ha hecho más considerable, el número de alumnos del seminario provincial para la diócesis de Albania ha crecido, y los establecimientos de piedad y educación se han multiplicado. Se han abierto escuelas para jóvenes de ambos sexos y algunas de ellas están á cargo de religiosos. Hánse construido varias iglesias y rectorías, otras han sido restauradas; la palabra de Dios se anuncia con fruto y la situación de la religión está en progreso.

Por todos estos beneficios y por otros muchos damos primero gracias á Dios pues de El viene todo bien. Nos reconocemos deudores á la Obra de la Propagación de la Fé que nos ayuda para pagar el personal de las misiones y otras muchas necesidades urgentes. Las palabras nos faltan para expresar nuestro vivo agradecimiento.

Pero queda aún mucho que hacer para que estas misiones se hagan florecientes, pues el clero no basta para todas las parroquias de cada diócesis. Hay que abrir aún escuelas en algunos pueblos para la educación de la juventud; varios centros de población carecen de iglesias y rectorías y en otros las iglesias necesitan ser restauradas y hay que mantener el personal de las misiones.

Durante el Concilio hemos examinado todas esas cosas, y no podemos menos que reeomendarlas á la Obra caritativa de la Propagación de la Fé. Esperamos que como por lo pasado, veremos aumentar los recursos en lo futuro, lo que nos permitirá hacer frente á las múltiples necesidades de las misiones confiadas á nuestros cuidados, privados de medios estables é indispensables para el mantenimiento del culto católico. Siendo más vecinas de la sede apostólica debieran ser más florecientes.

No podemos responder á todos vuestros beneficios, sino con nuestro eterno agradecimiento, y con nuestras oraciones, suplicando al Señor se sirva derramar sus abundantes beneficios sobre la Obra de la Propagación de la Fé, sobre sus directores y bienhechores,

haciendo votos para que esta Obra se haga gigantesca, y adelante siempre para la extensión de nuestra religión.

Nos repetimos vuestros humildísimos servidores :

† Pascual GUERINI, *arzobispo de Scutari, presidente del Concilio.*

† Pascual YROSKI, *arzobispo de Scopia.*

† Primo BIANCHI, *arzobispo de Durazzo.*

† Fray Julio MARFILI, *obispo titular de Antigonia.*

† Fray Nicolas MARINI, *obispo de Pulati.*

† Fray Gabriel NEVIANI, *obispo de Sappa.*

Primo DOCHI, *abad de los Mirditas.*

Nicolo STUFGI, *procurador del obispo de Alesio.*

CARTA DE LOS OBISPOS DEL JAPON

A los Señores individuos de los Concejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fé.

Acabamos de cerrar con un *Te Deum* de acción de gracias la última sesión del sínodo provincial de Tokio, empezada el 28 de Abril último.

Antes de separarse, el Arzobispo de Tokio y sus tres sufragáneos tienen empeño en presentar juntos el homenaje de su más sincero agradecimiento á los dignos Presidentes é individuos de los Concejos centrales y por ellos, á todos los celadores y asociados de la Obra bendita de la Propagación de la Fé.

Aunque nuestra acción mútua se ejerza á distancia y de una manera diferente, no es menos cierto que todos, cualquiera que sea nuestro concurso, no formamos más que un cuerpo, que el mismo espíritu nos anima y dependemos los unos de los otros, para realizar nuestro deseo común de avanzar el reinado de Dios en el mundo.

Nos place reconocer, en lo que nos concierne que si nuestros humildes esfuerzos no han sido estériles, lo atribuimos, después de Dios, á la cooperación de nuestros generosos bienhechores.

El pan de cada día del misionero, la formación del clero indígena, el mantenimiento de los catequistas, la difusión de los libros de religión, los viages, los establecimientos de caridad, la construcción de las iglesias, en una palabra todo lo que nos es necesario y útil, nos lo concederá la buena Providencia, señores por la mediación de la Obra á que os dedicais.

Es pues con el corazón penetrado del más vivo agradecimiento, que llamamos sobre vosotros y cada asociado la abundancia de las bendiciones celestes.

También hacemos votos para que el noble exemplo dado por la hija mayor de la Iglesia, sea imitado con la misma generosidad en todo el orbe católico, pues aún le queda al apostolado largo camino que recorrer

¡ Dios quiera que el caluroso llamamiento dirigido en este sentido por el Vicario de Jesucristo sea escuchado por todo cristiano digno de este nombre ! Si todos los fieles comprendieran, como vosotros, el deber que les incumbe de tomar parte en la salvación de sus hermanos, ¡ qué breves serían estas largas semanas, años y siglos que tanto pesan sobre los pueblos que nos han confiado ! En frente del concierto unánime de la cristiandad los infieles no tardarían tanto en abrir los ojos á la luz del Evangelio.

Esperando esta hora tan ardientemente deseada, servios seguir dándonos el socorro de vuestras oraciones y limosnas y en cambio aceptad la expresión de nuestro respeto, la seguridad de nuestro agradecimiento y nuestra abnegación sin límites á Nuestro Señor Jesucristo.

† PEDRO-MARIA, *arzobispo de Tokio.*

† JULIO, ALFONSO, *obispo de Nagasaki.*

† ALEJANDRO, *obispo de Hacodate.*

† ENRIQUE, *obispo de Osaka.*

Faint, illegible text covering the majority of the page, possibly bleed-through from the reverse side. The text is arranged in several paragraphs with varying line lengths.

Noticias de las Misiones

EUROPA

EL NUEVO SUPERIOR DEL SEMINARIO DE LA CALLE DEL BAC

El venerable M. Delpech ha terminado el tiempo señalado para la Dignidad de superior, para las constituciones del Seminario de las Misiones Extranjeras de Paris. El capítulo compuesto de los Señores Directores, ha nombrado para este cargo importante al Sr. Armbruster, antiguo misionero en el Japón y después de largos años director del Seminario y luego superior de la Casa de la Inmaculada Concepción de Bel-Air, donde los aspirantes cursan filosofía.

El nuevo superior ha nacido en la diócesis de Langres en 1842.

PROGRESO DEL CATOLICISMO EN EL MONTENEGRO

En 1889, se concluyó un concordato entre la Santa Sede y el príncipe Nicolas de Montenegro. Era un acontecimiento de los más felices para el porvenir del catolicismo en ese país. Después la comunidad de miras entre la Santa Sede y el príncipe Nicolás, no ha hecho más que afirmarse y León XIII ha concedido á los católicos montenegrinos el privilegio de la liturgia paleo-eslava. Es el mejor medio de probar á los fieles de la Iglesia griega en ese país, que la diferencia de su liturgia no es un obstáculo á su unión con la Iglesia católica. Así pues la lengua latina no será ya la lengua litúrgica de los católicos montenegrinos. Un misal en lengua paleo-eslava ha sido impreso en Roma á las costas de la Propaganda, y el 1º de Enero de 1895, ha sido celebrada la primera misa en lengua paleo-eslava en Antivari, con la mayor solemnidad, por

Mons. Milinowich arzobispo de Antivari. M. Niegosch Petrovich, presidente del consejo de ministros asistía á esta ceremonia en representación del príncipe Nicolas.

ASIA

PERSECUCIÓN EN EL MADURÉ

El R. P. Verdier superior de la Misión de Trichinopoli, dá los detalles siguientes sobre el degüello de cristianos que ha habido en Kalugumalai :

« Kalugumalai es un pueblo de cerca de ocho mil habitantes. Posée un templo pagano muy afamado. El domingo de Ramos coincidía ese año con la fiesta pagana de Kalugumalai. A las ceremonias acudieron unos veinte mil devotos.

« Eran las nueve de la mañana cuando la procesión idólatra tradicional llegó cerca de un cobertizo para dejar paso al carro del ídolo. Los cristianos se negaron á ello y se refugiaron en su iglesia. Los paganos atrancaron las puertas y echaron sobre el techo de hojas de palmera, antorchas de petróleo inflamado.

En un abrir y cerrar de ojos todo se quemó y fué con esfuerzos inauditos que los pobres cristianos consiguieron abrirse paso á través del incendio.

« Los paganos furiosos se arrojaron entonces á las casas de los cristianos que se hallaban á cierta distancia. Primero hicieron un saqueo general de todo lo que hallaron á mano ; granos, vestidos, animales, todo se lo llevaron... Las mujeres se vieron despojadas de las joyas que llevaban se llevó la barbarie hasta cortar las orejas á alguna de ellas.

« Un jóven que se escapó, fué perseguido por dos paganos que lo echaron al suelo y le quemaron las piernas y los piés. Este desgraciado ha sobrevivido por milagro.

« El pobre jóven, casi moribundo fué transportado à Palamcostah. Así que pudo hablar relató los horrores de que había sido víctima y testigo. Es providencial, pués los paganos habían comprado á la policía y á la magistratura para hacer creer que las víctimas eran los culpables.

« El R. P. Caussanel mandó socorros á los néofitos que carecían de todo. »

IMPONENTE CEREMONIA EN SONTAY

Mons. Gendreau, vicario apostólico del Tonkin occidental ha venido últimamente á poner la primera piedra de la nueva iglesia de Sontay ; y el residente ha pronunciado las siguientes palabras :

« En nombre de la población de Sontay, doy gracias á Su Señoría por las felicitaciones que se ha servido pronunciar por el concurso que prestamos á la construcción de esta iglesia ; este concurso es modesto, pero lo damos con completa sinceridad... es según creo, hacer acto de patriotismo, á tan gran distancia de la madre-pátria el acordarse que la primera bandera de Francia ha sido la cruz del campanario de una iglesia católica. ¡ Viva Francia ! »

Estas palabras, aplaudidas como debían serlo, dice el *Porvenir del Tonkin* cerraban dignamente una ceremonia que seguramente producirá un excelente efecto en la población indígena. »

PERSECUCIÓN EN EL SU-TCHUEN

Un telegrama anunciaba últimamente la prisión de Mons. Dунand, vicario apostólico del Su-Tchuen occidental, y de Mons Chagnon, vicario apostólico del Su-Tchuen meridional. El telegrama añadía que ambas misiones habían sido devastadas.

El Señor Ministro de los negocios extranjeros se decidió á obrar con energía en favor de los misioneros y de los cristianos amenazados, y algunos dias después, el Señor superiore, del Seminario de las Misiones extranjeras de Paris nos comunicó el parte siguiente :

Paris, 27 Junio.

« Recibimos telégrama siguiente de Shanghai : Edicto imperial para reparación de los ultrages de Su-Tchuen. »

Esta buena noticia calma las legítimas inquietudes que podíamos concebir por nuestros queridos misioneros del Su-Tchuen. ¡ Gloria á Dios, y agradecimiento á todos aquellos que con su alta influencia han podido obtener de China una reparación tan justa !

AFRICA

LA ENCÍCLICA À LOS COPTAS

Por un acto solemne, Su Santidad el Papa León XIII, ha afirmado de nuevo su simpatía por las Iglesias Orientales. El 17 de Junio, parecía una Encíclica dirigida á los Coptas. He aqui sus grandes líneas :

El Santo Padre afirma en ella, los lazos que en todo tiempo han existido entre la Iglesia de Roma y la de Alexandría, fundada por San Marcos, discípulo de San Pedro. Esta gloriosa Iglesia ha sido santificada por ilustres obispos y por los grandes solitarios de Egipto.

Al fin del concilio de Florencia, el papa Eugenio IV reunió en la unidad á Coptas y Etiópes. Los otros pontífices les han demostrado la misma solicitud y actualmente el Papado ha empleado para educarlos, las obras de los Jesuitas y de las Misiones africanas de Lión.

El Papa, dirigiéndose después à los Coptas cismáticos, les llama sus hijos y hermanos, alaba sus buenas disposiciones para consigo y sus enviados y les invita á la unidad.

En fin, el Santo Padre termina asegurando la conservación de los privilegios de la antigua Iglesia de Alexandría, invocando á los santos protectores del pais, en particular à la Santa Familia que tuvo que buscar un abrigo en Egipto.

AMÉRICA

PROGRESOS DE LA FÉ EN PATAGONIA

El R. P. Guillermo del Turco, misionero Salesiano escribe de Punta Arenas, al M. R. P. dom Rua, superior general de su Congregación :

« Debo gran reconocimiento á nuestro superior, Mons. Fagnano por el favor que me ha concedido últimamente de pasar en su compañía dos semanas en la isla Dawson.

« Siete horas de navegación nos condujeron á nuestro destino ; ¡ Cuántos cambios en un año desde que salí de allí ! Toda una población en germen se ha formado en torno de la misión ; muelle, matadero, panadería, vaquería, lechería, nada falta. La capilla ha sido ensanchada bajo los planes del R. P. Bernabé y pueden caber en ella más de trescientas personas.

« Mientras toda la población se apresura á venir á besar las manos de Mons. Fagnano, la charanga del colegio, una verdadera charanga compuesta de indios jóvenes, nos regaló los oídos con un trozo de música. En el vestíbulo de la capilla uno de los alumnos mayores, Silvestre, leyó á Monseñor una bienvenida muy bien redactada. A los cumplimientos suceden los cantos del orfeón organizado por M. Lafranconi. En una palabra, esta recepción tan cordial, no podía menos que conmover profundamente el corazón del venerable prelado. Pero lo que le conmovió más, fué la comprobación de los adelantos en religión, de todos aquellos buenos indios, que aun no hace cuatro años, estaban sumergidos en las tinieblas de la infidelidad y de la barbarie. Cierta número de ellos confiesan y comulgan á menudo.

« Mons. Fagnano tuvo el consuelo de conferir el santo bautismo á varias mujeres de la Tierra de Fuego que las Hermanas de Maria Ausiliadora habían preparado para recibir tan gran sacramento.

« Los frutos del apostolado entre los indios superan toda esperanza. Los doscientos neófitos de la isla Dawson son las primicias de una abundante cosecha. La paciencia, la abnegación, el celo de los misioneros son las causas de tan bellos resultados, superiores á todos elogios. El campo es inmenso y la necesidad de un gran número de obreros apostólicos se hace sentir vivamente. ¡ Qué Dios se digne multiplicar los trabajadores de su viña ! »



Necrologia

Monseñor MEURIN

De la Compagnia de Jesus, Arzobispo-obispo de Port-Luis.

En el curso de larga carrera apostólica, primero en la India, después en la principal isla inglesa del Océano-Indico, este prelado había dado pruebas de un celo ardiente é ilustrado.

Nacido en Berlin el 23 de Junio de 1825, Mons. León Meurín fué nombrado obispo titular de Ascalon y vicario apostólico de Bombay el 27 de Marzo de 1867. Después de haber gobernado veinte años, esa grande misión de la India occidental, fué promovido el 28 de Septiembre de 1887 al arzobispado titular de Nisibe y trasladado, el mes de Noviembre siguiente, á la sede de Port-Luis vacante por la dimisión de Mons. Scarisbrick. No tenemos que olvidar que en su último mandamiento de cuaresma, el llorado difunto dirigía á su clero y diocesanos un caluroso llamamiento en favor de nuestra Obra.

Monseñor Meurin, que había visto de cerca el mal que produce el espíritu de secta en las poblaciones cristianas, es autor de obras notables en las cuales desenmascara el objeto de los enemigos de Dios y de la Iglesia.



Recomendamos á los misioneros y asociados á la Obra tengan presente en sus oraciones à Mons. el Conde Morandi, prelado de la casa de Su Santidad, canónigo arcipreste de la catedral de Plasencia, tesorero diocesano de la Obra de la Propagación de la Fé.

Salida de Misioneros

El 3 de Mayo de 1895, Mons. H. A. Fraysse, de la Sociedad de María, obispo de Abila, vicario apostólico de Nueva Caledonia y de las Nuevas Hébridas, se embarcaba en Marsella para regresar á su misión. Le acompañaban los RR. PP. Juan de Fenoles y Victor Mulsant, de la diócesis de Lión.

T. MOREL, *gérant.*

Lyon. — Imp. PITRAT AINÉ, A. Rey Successeur, 4, rue Gentil. — 11112